

CRISTIANIDAD



Catedral de México

El fracaso de la democracia

Editorial

La invasión protestante en Iberoamérica

del P. Damboriena, S. I.

Progresismo y viejos argumentos

De «L'Osservatore Romano»

Nuestros mártires

por el Marqués de los Ríos

Los Estados «desunidos» de Europa

de la Quincena política



Calle de Varsovia

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 382, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 33 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas.
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

Jesús está presente

en la Eucaristía

¡Adorémosle!

Al terminar la Misa

únete al Sacerdote

en sus preces

por la conversión

de Rusia



La mejor adquisición

para su

Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

El fracaso de la democracia, por F., páginas 33 y 34.

Satán en el Arte moderno, de «Paternité-Maternité», pág. 34.

Operarios para la mies, por F. T., pág. 35.

PLURA UT UNUM

La invasión protestante en Iberoamérica, del P. Domboriena, S. I., págs. 36, 37 y 39.

Progresismo y viejos argumentos, de «L'Osservatore Romano», págs. 38 y 39.

Los deberes sociales de los católicos, de «Ecclesia», pág. 40.

Nuestros mártires, por el Marqués de los Ríos, págs. 41 y 42.

EL BIELDO Y LA CRIBA

El ángel y la bestia, por Juan M.^a Corominas, C. M. F., págs. 43 y 44.

El Congreso Eucarístico Boliviano celebrado en Caracas del 12 al 20 de diciembre de 1956, por el P. Fernando Campo, agustino, pág. 44.

DE ACTUALIDAD

¿Qué presagia el nombramiento de Molotov?, de Arcady Stolpne, pág. 45.

¿Qué hay de la crisis del comunismo?, II, por Jesús Sainz Mazpule, pág. 46.

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», pág. 47 y 48.

FRAGMENTOS DIVERSOS

No hay diálogo, si una de las partes niega los valores absolutos comunes, de Su Santidad Pío XII, Mensaje de Navidad de 1956, pág. 35.

El Estado debe prestar auxilio a los miembros del cuerpo social, nunca debe absorberlos ni destruirlos, de S. S. Pío XI, Enc. Quadragésimo Anno, pág. 40.

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

El fracaso de la democracia

No sabemos en concreto cuál sea el influjo que esté llamado a ejercer el mensaje navideño de Su Santidad el Papa, en torno al realismo cristiano. Queremos esperar que las ideas que Su Santidad vierte en el aludido mensaje han de ser objeto de un profundo examen, por parte, cuando menos, de aquel reducido grupo de hombres, cuyo pensamiento actúa como movilizador de las fuerzas y de las energías de los demás.

Forman parte de ese núcleo inspirador los intelectuales católicos. A menudo, en los últimos tiempos, el trabajo de aquellos se ha visto desbordado, de cara a las masas, por el esfuerzo conjunto de los intelectuales acatólicos. El mundo camina hoy básicamente al compás de las directrices que traza la batuta de estos últimos intelectuales. Por el influjo de esas ideas, que parten siempre de un cenáculo reducido, y que luego se difunden en estratos concéntricos hasta llegar a la última capa de la sociedad y hacerse manjar diario del último de los ciudadanos, el mundo actual se ha ido formando una concepción del hombre y de sus posibilidades que corre al margen de la que es propia de una comprensión cristiana de la existencia. El Papa nos recuerda en su último mensaje todo eso. Oponer a semejante concepción fundada en las posibilidades de la técnica, la que descansa en el conocimiento de las verdades de la fe, en un todo concorde con la naturaleza humana y, por lo mismo, saturada de un realismo totalmente sano, que lleva en su entraña el foco de luz que puede arrojar la necesaria claridad sobre las cuestiones que agitan al hombre.

Tarea urgente de los intelectuales católicos debe ser el afirmar a todas horas el valor decisivo de la concepción realista cristiana, para el arreglo y la ordenación de las estructuras humanas, en el sentido de que puedan procurarnos el bien social, para cuyo logro han sido creadas. La voz de los católicos y sus obras, realizadas en todo momento con estricta sujeción al ideal de vida, del cual quiere aquella voz ser pregonera, han de llegar insistentes al oído de todos para que a todos alcance el convencimiento de que la técnica se encamina a un fracaso irremediable, en la medida en que se aparte conscientemente de las enseñanzas del realismo cristiano.

El discurso de Su Santidad se comenta por sí mismo. Queremos decir que el mejor comentario es, en este caso, su lectura. Ahora bien; entre los varios hechos que cita Su Santidad en apoyo de su tesis, se halla el fracaso de la democracia, como sistema político imperado por el Estado, a causa de la ausencia de ese sentido, de todo punto necesario a la comunidad humana, que es el de la realidad del hombre y el de la plena conciencia de la dignidad de la naturaleza humana y de sus límites. Hablamos de tal hecho porque nos parece que es en el terreno político donde con mayor claridad se perciben las consecuencias de ese afán de sobrevalorar la técnica, que, a la postre, es algo que ha de servir siempre para el bien del hombre y no para despojarlo de su dignidad.

Dice el Papa: "Ahora, también el Estado y su forma dependen del carácter moral de los ciudadanos, especialmente hoy

EDITORIAL

cuando el Estado moderno, en el alto sentimiento de las posibilidades técnicas y organizadoras, tiende, por desgracia con exceso, a quitar al individuo, mediante públicas instituciones, el pensamiento y la responsabilidad de su vida. Una democracia moderna así constituida ha de fracasar, pues, dondequiera que deje de dirigirse o no puede dirigirse ya a la responsabilidad moral de cada uno de los ciudadanos. Pero, aunque quisiese, no estaría en situación de hacerlo, porque no encontraría respuesta dondequiera que el sentido de la verdadera realidad del hombre, la conciencia de la dignidad de la naturaleza humana y de sus límites, "dejaron de ser vividas en el pueblo".

Despertar la conciencia de la dignidad humana, avivar a la luz que proyecta la concepción cristiana de la vida el sentido de la responsabilidad de cada ciudadano, es algo que se impone con caracteres de tremenda necesidad en esta hora. ¿Hemos pensado suficientemente en los motivos que pueden conducir al fracaso a la mejor intencionada de las democracias?

En el número pasado se hablaba desde este mismo lu-

gar de la progresiva masificación del ciudadano, que lleva a igualar a la mayoría en el plano de una despótica subordinación al poder de muy pocos. Llámese ese poder democracia o dictadura, del orden y género que sea, el resultado es siempre el mismo. Y es que los sistemas no son capaces de hacer bueno al individuo. Lo que hace bueno al individuo es el bien, en nombre del cual deben repelerse los sistemas que dejan al hombre desprovisto del bien.

No es nuestro propósito efectuar hoy la crítica de este o del otro sistema. Y conste que lo decimos así, no por miedo a herir susceptibilidades, sino movidos del deseo de que la palabra pontificia no quede enturbiada, por la interferencia de apreciaciones particulares de casos concretos. Si queremos salvar al Estado, tenemos que salvar al ciudadano. Si queremos un Estado responsable, tenemos que conceder al ciudadano el derecho a ser responsable. El criterio de la responsabilidad nos viene dado por el único criterio admisible de la realidad humana, "la que se aprende — dice el Papa — con religiosa humildad ante la cuna de Belén".

F.

Satán en el Arte moderno

Traducimos las líneas emotivas que M. Germain Bazin, Conservador del Museo del Louvre, ha dedicado en su libro "Las formas diabólicas del Arte Moderno", a la intrusión de Satán en la producción artística de nuestra época.

La poca aptitud del Occidente a la demonología plástica hace particularmente inquietante su brusco retorno en nuestra época. El auténtico rostro del Príncipe de la Discordia aparece como el estampido de un trueno entre la alegría ruidosa de las fiestas del año 1900, que celebraban embriagados el advenimiento del siglo que había de convertir en realidad la felicidad definitiva del hombre.

Satán, para manifestarse esta vez, se revistió con la forma de las máscaras negras cuya jeta asoma riendo sarcásticamente en las "Señoritas de Avignon", de Picasso (1907), para anunciar el desencadenamiento de la bestialidad que, algunos años más tarde, iba a inundar el mundo; nadie entonces se puso en guardia; se creía que era aquello un simple juego plástico, una burla. Veinte años más tarde, el genio profético del español, estimulado por la guerra civil que devastaba su país, concebía en

Guernica (1936) esa carnicería de la figura humana que precedió, en pintura, al espeluznante atentado que el hombre iba a perpetrar sobre sí mismo. Las nuevas figuras de Picasso, que tanto sorprendieron y provocaron escándalo, llevan el sello del genio diabólico, atacando, esta vez, a la obra maestra de la Creación, al hombre mismo. (Ver Pablo Picasso: *Figura monstruosa*, fig. 17, *Satán*, pág. 604.)

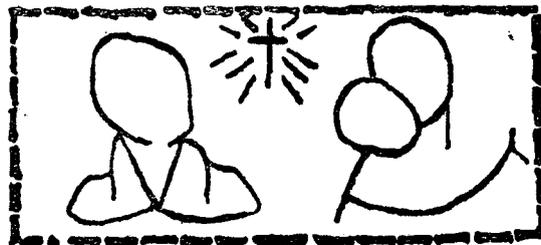
De la figura humana, reventada por efecto de un explosivo, recoge los pedazos sin seguir más ley que la incongruencia. Estos puzzles irrisorios son tal vez las expresiones más típicas de la discontinuidad caótica, del odio a la unidad, que nos parece ser la esencia del estilo demoníaco. Sé muy bien que Picasso, consultado acerca de ello, afirmarí que en sus obras ha sido guiado únicamente por el sentimiento que le impulsa a buscar la belleza.

Y, ¿no es propiamente ésta la pretensión diabólica? "Quis ut Deus?", exclama San Miguel aterrando con un relámpago de luz al Príncipe del Orgullo.

Una gran parte del arte moderno, desde luego, nos muestra la estilización del caos propiamente demoníaca. Los autores de esta obra de destrucción creen de buena fe ser impulsados por un instinto "constructivista", pero este mismo engaño, ¿no es un ardid del maligno?

En cuanto a la imagería diabólica, resurge en el surrealismo mucho más que en el propio Jerome Bosch, tan hábil en el engendro de monstruos con miembros y fragmentos tomados de todos los reinos de la naturaleza y de todos los elementos de la industria humana. La creación "contra-naturaleza", ¿no es propia de Satán?

(De *Paternité-Maternité*, núm. de diciembre 1956).



Matisse. — Capilla del Rosario de Venecia

Operarios para la mies

“Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a Su mies.”

Son palabras del mismo Jesucristo, y pronunciadas a renglón seguido, precisamente, de haber dicho el mismo Señor que para campos tan extensos como los que era necesario roturar, había muy pocos operarios.

En estos últimos tiempos, la América española ha lanzado, a través de sus Obispos, un grito de socorro a los católicos de todo el mundo. La escasez de sacerdotes allí dominante no permite recoger para bien de la Iglesia los frutos que debían producir las cristiandades de aquellas inmensas regiones. Pero al lado de los campos que no producen por la falta del adecuado cultivo, están también los que dan la cizaña por obra del maligno sembrador. La invasión protestante constituía, y sigue constituyendo, una seria amenaza en ese sentido. Faltan, en suma, operarios para la mies.

Pero no es preciso echar una mirada a América ni a los lejanos países de misión para llegar a la consecuencia de que es mucha la mies y pocos los operarios. En Europa, en los países de arraigada tradición católica, entre nosotros mismos se hace sentir de modo evidente esa falta de operarios. Son muchos, entre nosotros, los que no conocen a Dios, por causa, en último término, de la ausencia de sacerdotes que enderecen hacia Dios los pasos que hoy se pierden por los vericuetos, plagados de oscuridades, de la ignorancia religiosa.

Por ejemplo, el fenómeno social, típico de nuestros tiempos, de los suburbios, implica la existencia de un problema de tipo religioso — frialdad, de indiferencia en materia de verdades de la fe —, que tiene por base las más de las veces, la ignorancia. Ahora bien, la ignorancia es un hecho cuando falta el magisterio apropiado. Un magisterio, tengámoslo en cuenta, que si en su acepción más cumplida supone, como es lógico, la realización de una tarea de enseñanza propiamente dicha, empieza a ser ya una realidad entre los educandos por la sola virtud de la presencia del maestro. Es necesario que los suburbios escuchen la palabra del sacerdote. Pero es necesario también que vean al ministro del Señor entre ellos, como una realidad viva y entrañable del mundo cristiano en que han de moverse, con la misma frecuencia, por lo menos, y con el auténtico sentido con que nos es dado contemplarle a los que habitamos en otros sectores de la ciudad. La necesidad de operarios se muestra, pues, hiriente a pocos pasos de nosotros.

Para promover las vocaciones sacer-

No hay diálogo, si una de las partes niega los valores absolutos comunes

La libertad y la responsabilidad personal, la sociabilidad y la ordenación social, el progreso bien entendido, son valores humanos, porque el hombre los actúa y saca de ellos ventajas, aun religiosas y divinas, si se mira la fuente de donde dimanar.

Ahora bien, en los tiempos modernos se ha pretendido que la sociedad quebrante y olvide el íntimo fundamento de dichos valores, aun en Occidente, en nombre del laicismo y de la vana autosuficiencia del hombre. Se ha llegado así, a la condición singular de que no pocos hombres de la vida pública, aun privados de un vivo sentimiento religioso, en gracia del bien común, quieren y deben defender los valores fundamentales que sólo en la religión y en Dios tienen subsistencia.

A los pretendidos realistas no les agrada reconocer tal afirmación y más bien inculpan a la religión de querer convertir en lucha religiosa lo que, según ellos, no pasaría de ser una divergencia en el campo político y económico. Pintan con vivos colores el terror y la crueldad de las antiguas guerras de religión, para hacer creer que los conflictos actuales entre Occidente y Oriente, son, por el contrario, inofensivos y que bastaría con que hubiese en ambas partes un poco más de sentido práctico para hacer que se aquietasen los intereses económicos y las relaciones concretas de potencia política. El apelar a valores absolutos, según ellos, falsifica infaustamente el estado real de las cosas, atiza las pasiones y hace más dificultoso el camino hacia una unión práctica y razonable.

Nós, por Nuestra parte, como Cabeza de la Iglesia, hemos evitado, al presente como en ocasiones precedentes, convocar a la Cristiandad a una cruzada. Podemos, con todo, pedir plena comprensión para el hecho de que, donde la religión es una herencia viva de los antepasados, los hombres conciban la lucha que les es injustamente impuesta por el enemigo, también como una cruzada. Pero lo que afirmamos para todos, en vista de los intentos de hacer aparecer como inofensivas algunas tendencias dañosas, es que se trata de cuestiones que atañen a los valores absolutos del hombre y de la sociedad. En virtud de nuestra grave responsabilidad, no podemos permitir que esto se recate en la niebla de los equívocos.

Con profundo pesar debemos lamentar, a este propósito, el que algunos católicos, eclesiásticos y laicos, presten su apoyo a la táctica del confucionismo, para obtener un efecto que ellos mismos no desean. ¿Cómo es posible aún no ver que éste es el fin de todo aquel insincero agitarse que se oculta bajo el nombre de «conversaciones» y de «encuentros»? ¿Qué objeto tiene, por lo demás, el ponerse a razonar sin tener un lenguaje común, o cómo es posible encontrarse, si los caminos son divergentes y si, por lo que hace a una de las partes, se rechazan obstinadamente y se niegan los valores absolutos comunes, haciendo así inactuable cualquier «coexistencia en la verdad»?

(Pío XII. Mensaje de Navidad de 1956)



dotales, Su Santidad el Papa instituyó por “motu proprio” de 4 de noviembre de 1941 el Opus Pontificium Vocationum sacerdotium. Los Obispos despliegan su celo para lograr, en sus respectivas diócesis, el incremento de vocaciones que haga posible acudir a esa cita diaria de la mies de Cristo. Todos debemos cooperar en ese esfuerzo gigantesco. Cada cual sabe en qué medida y con qué posibilidades. Todos,

empero, debemos tener muy presente que nos hallamos en posesión de una tremenda palanca para promover la irrupción de los anhelados operarios. Es aquella que puso en nuestras manos el mismo Jesucristo cuando dijo a sus discípulos: “Rogad al Señor de la mies que mande operarios a Sus mieses.” El Apostolado de la Oración nos incita a que roguemos, durante el presente mes, en ese sentido.

F. T.

LA INVASION PROTESTANTE EN IBEROAMERICA

El P. Damboriena, S.I., ha dado recientemente en Quito (Ecuador), una importante conferencia sobre las actividades protestantes en Iberoamérica. Dada la trascendencia de tan gravísima cuestión, reproducimos a continuación un resumen de la documentadísima disertación del P. Damboriena

Antecedentes: Misiones protestantes. Al principio del Protestantismo no se pensó en ellas. Se rechazó totalmente la idea por varios motivos; v. gr., los calvinistas, por su doctrina rígida de la predestinación, etc. Durante dos siglos y medio perduró la misma política. En 1795 se lanzó la idea de las misiones por primera vez, que causó gran revuelo entre las sectas. Se creó la Sociedad Bautista Misionera. En 1900 aparece la idea utópica de querer convertir toda el Asia en el plazo de una generación, y los protestantes se entregan de lleno a la obra. En 1948 China cuenta ya con 8.000 misioneros, 16 Universidades, 400 Colegios de secundaria, 300 hospitales. El mismo auge tienen sus obras en la India aprovechando las facilidades que les brindaba el ser colonia inglesa. Según una estadística de 1948, el 75 por ciento del esfuerzo misionero se centraba en Asia.

América Latina: Desde 1820 a 1860 van llegando a diversos países de América Latina misioneros protestantes en plan individual, es decir, no enviados oficialmente por sus Iglesias. Sus actividades son múltiples: ayudan a los próceres de la independencia, fundan escuelas y sociedades bíblicas... Pero, en general, no se trata sino de conatos muy pequeños, y exclusivamente por parte de particulares. En 1860 entran oficialmente los misioneros, primero en México, en tiempo de Benito Juárez, y luego en los restantes países. La Sociedad Bíblica entra oficialmente en 1910. La masonería y el anticlericalismo facilitan esta entrada, a pesar de la oposición del pueblo, que es católico. Este mismo año se reúne en Edimburgo el Primer Congreso Internacional de Misiones Protestantes. Los representantes de América piden que se declare la América Latina campo de misión. Los Anglicanos ingleses y los Lutcranos alemanes hacen fuerte oposición, porque dicen que para que un país sea considerado como misión, hace falta que el cristianismo no se haya predicado nunca.

En 1914 se reúne en Cincinnati (Estados Unidos) un Congreso Nacional, en el que, sin más, se declara la América Latina país de misión. Desde 1914 a 1938 se produce una infiltración lenta y paulatina. Los protestantes se

asientan a base de más personal y dinero. Fundan escuelas, colegios, hospitales. Llegan hasta las provincias lentamente. La Jerarquía Católica no echa de ver este avance. En 1938 el P. Criveli publica su "Directorio Protestante de Latinoamérica", que, al aportar datos concretos del creciente avance protestante, causa entre los católicos una verdadera conmoción. Los adeptos, que en 1914 eran 120.000 en toda la América Latina, ascienden en 1938 a un millón.

En 1938 se reúne en Madrás (India) un Congreso Mundial Protestante. Allí interviene por primera vez un personaje que con el tiempo ha de pasar a primer plano por su importancia e influencia: John Mackay, presbiteriano de origen escocés. Mackay propone en este Congreso, ante la expectación general, que se eleve la América Latina a primer campo de misión. Tienen entonces tan sólo el 7 por ciento del personal en América Latina. La Asamblea lo aprueba. La razón es sencillísima: ven que el trabajo de muchos años en Asia se les viene abajo a causa de un nacionalismo grande que aparece a partir de 1930 con Gandhi y luego Nehru, y por el creciente comunismo. Efectivamente, en 1948 los protestantes tienen que abandonar la China, aunque no con mucha honra: se van antes de que los comunistas los echen, al contrario de los misioneros católicos. (Lo mismo había pasado en 1900 cuando la persecución de los boxers, en 1920 cuando la guerra civil, y en 1938 cuando el ataque japonés... Y algo parecido ocurrió luego en Indonesia cuando la independencia, y en la India.)

John Mackay empieza a prepararse para actuar. Se traslada a Madrid. Es alumno de Unamuno. Se doctora en Filosofía y Letras, y establece íntimo contacto con el elemento masón e izquierdista español. Una vez bien conocida la psicología y la cultura española, pasa al Perú, donde consigue ser nombrado profesor de la Universidad de San Marcos, en Lima. Funda el Colegio Anglo-peruano de San Andrés, y forma una verdadera generación acorde con sus ideas, muy influyente. Pasa luego a los EE. UU., donde es nombrado profesor de Teología en Princeton, y preside el Consejo Ecueménico de las Iglesias Presbiterianas. Desde allí, es el que organiza y dirige todo, la "eminencia gris" que encauza y preside todos los esfuerzos de "cristianización" de la América Latina. Desde entonces, todo el personal y recursos de los protestantes se vuelcan en la América Latina. Los protestantes, en especial de los EE. UU., no podrían ahora subsistir sin la idea de misiones. Al no tener unidad de cabeza, doctrina, etc. lo único que les causa un sentimiento de cristianismo auténtico es predicar el Evangelio. Actualmente, el 85 por ciento de los recursos de que disponen los protestantes en América Latina, proviene de los EE. UU.

¿Por qué han preferido la América Latina? En primer lugar, por su proximidad a los EE. UU. Luego, por su unidad lingüística y cultural. En tercer lugar prefieren la América Latina por la gran religiosidad, y a la vez el gran abandono en que se encuentra el pueblo, ignorante y hambriento de religión. Por esto suelen buscar al pueblo sencillo, y no a la gente culta.



Catedral de México

Algunas estadísticas: En 1914 tenían los protestantes en la América Latina 120.00 adeptos; en 1952, 5.000.000. En 1914, unos 1.000 misioneros extranjeros; en 1952, 12.000. (En esta cifra hay que tener en cuenta que muchos extranjeros no figuran en las estadísticas de los mismos protestantes como misioneros, sino como técnicos, empleados, etc., de empresas norteamericanas. Además, otras sectas, como los Adventistas del Séptimo Día, no hacen distinción entre misioneros nacionales y extranjeros.) En 1914 tenían los protestantes unas 1.000 capillas; en 1952, unas 20.000. En 1925 unos 100 establecimientos de educación; en 1952, unos 1.000. En 1925 unos 2.000 pastores nacionales; en 1952, unos 20.000.

Métodos empleados: 1. Predicación de todos los géneros: en capillas, por las calles, en escuelas dominicales y sabáticas, etc. Hacen visitas metódicas a domicilio como "amigos", dejando libros, folletos, etc. Confiesan con descaro que el latinoamericano es, por educación y carácter, muy cortés, y no se atreve a rechazar a un extranjero o visitante. Vuelven a visitarlos periódicamente. Este método están siguiendo también los católicos para contrarrestar la labor protestante, visitando Biblia en mano en particular aquellas casas que saben han sido visitadas por los protestantes. Especialmente la Legión de María (congregantes) está haciendo un fruto extraordinario.

2. Conferencias "sin culto". Las anuncian en cines, salas de conferencias, etc. Saben que mucha gente culta, por conveniencias sociales, no pisarían una sala protestante. Bajo un título científico o cultural, les endosan sus doctrinas.

3. Radiodifusión: La emisora HCJB, "La Voz de los Andes", de Quito, la más potente de América, y otras doce están asociadas bajo el nombre de "Cadena Cultural de Radiodifusión Cristiana", al frente de la cual hay un sacerdote experto en radio. Una vez el programa grabado ha dado la vuelta a América, pasa a Tánger, desde donde se transmite para España y Portugal, pues en esos países los protestantes no pueden tener emisoras. Luego pasa a Filipinas, para los pocos que aún saben español.

4. Propaganda escrita: es enorme. La Editorial Bíblica, de Río de Janeiro, y la de Los Angeles, son las principales. El número total de Biblias no inglesas editadas cada año, asciende a 5.000.000, de las que 3.800.000 se destinan a la América Latina. Los Adventistas del Séptimo Día tienen en Buenos Aires la Editorial Sudamérica, con una maquinaria modernísima valorada en un millón de dólares. Tienen además los protestantes ocho revistas, una de las cuales, "Nueva Juventud", tiene una tirada de cien mil ejemplares. La siete restantes oscilan entre los 30.000 y 50.000 ejemplares. En Brooklyn los Adventistas editan "Atalaya" y demás revistillas para Latinoamérica. En 1954 había en la América Latina 285 revistas protestantes. La calidad literaria es pésima; y dogmáticamente, muy pobre. Pero siguen adelante inculcando dos ideas: una positiva, "bondad de Dios, y salvación por la fe"; otra negativa, "ataque a la Iglesia Católica". Ahora están preparando buenos escritores en diversos países para dar más realce a sus publicaciones.

5. Centros de información periodística: tienen cuatro principales: Buenos Aires, Río de Janeiro, La Habana y México. Dan al mundo las principales noticias con la mayor celeridad, y con el matiz protestante más descarado. Como "su" versión es la primera que llega y se difunde por todas partes, influyen extraordinariamente en la opinión pública. Así se ha dado el caso de que entidades católicas de Alemania y Suiza han protestado ante la Secretaría del Estado del Vaticano por una supuesta persecución protestante en Colombia... Tienen ahora una revista continental "Nueva Democracia", en la que colaboran algunas personas de gran prestigio intelectual en América Latina, y que al menos de nombre son católicas,

como Gabriela Mistral, Haya de la Torre, Navarro Monzó, etc. Preparan también una revista popular en la que colaborarán 20 sectas.

6. Educación. Los "Colegios Americanos" son el cebo que emplean para ir influyendo poco a poco y lograr conversiones. Un dato: en Cuba los Colegios Católicos han sido hasta hoy los más apreciados. Ahora, por la moda del inglés, los protestantes están subiendo rápidamente. Atraen también a las familias los modernos métodos pedagógicos que emplean, a pesar de la co-educación, siempre censurable. Son también generosos en cuestión de becas. En el Colegio "Cárdenas" de Cuba, por ejemplo, el 70 por ciento del alumnado disfruta de becas. Como las clases alta y media alta los han rechazado, están intentando crear una nueva clase media, a base de seleccionar muchachos en sus escuelas. Después del primer año, en que se comprueba si el muchacho asiste a las clases de Biblia, si tiene respeto por el protestantismo, etc., se le concede una beca por todo el año transcurido. Más tarde, a los mejor dotados, se les consiguen becas universitarias en los EE. UU. o en Universidades nacionales. Además se les prometen empleos remunerados en entidades oficiales



Catedral de Lima

norteamericanas, que suelen pagar bien, y en dólares. Es una fuerte tentación para familias económicamente menos dotadas, y consiguientemente, el muchacho acaba por hacerse protestante. En algunos países existe ya una segunda y tercera generación protestante. Un ejemplo de esa influencia lo tenemos en el Brasil. En este país, que constituye un mundo aparte, tienen dos millones de adeptos, 100 Colegios de secundaria, y una Universidad. Gracias a esto, tienen ya protestantes en puestos importantes, equiparados con los católicos. Cafe Filho, Vicepresidente y Presidente provisional a la muerte de Getulio Vargas, es protestante. Un Presidente del Tribunal Supremo, cuatro Gobernadores de Estado, varios generales, etc., son protestantes. Este es el resultado de una labor de años. Están consiguiendo lo que no consiguieron en los siglos XVI y XVII: latinizar el protestantismo. No parece que aspiren, por lo menos en dos o tres siglos, a lograr que todo el Continente sea protestante; ni siquiera una nación entera. Lo que pretenden es crear grupos y minorías influyentes, que vayan minando y destruyendo la labor secular de la Iglesia, hasta poderse colocar en un primer plano de prestigio y dominio. Y, en general, no reparan en medios. Como ejemplo tenemos la Argentina, en que los protestantes abiertamente están de parte de los comunistas y masones para dar su apoyo a las leyes de la escuela laica y del divorcio, en contra de la Iglesia Católica, a pesar de que son leyes enteramente anti-cristianas.

Nuestra actitud: El hecho del avance del protestantismo es real, y no hay que quitarle importancia. Surge una

(Termina en la página 39)

PROGRESISMO Y VIEJOS ARGUMENTOS

Las ediciones "Saint Paul", de Friburgo, publican una prueba exhaustiva sobre los católicos de Polonia llamados progresistas (Claudio Naurois, *¿Dios contra Dios? (Drama de los católicos progresistas en una de las Iglesias del Silencio)*).

En realidad, se trata de una historia documentadísima de la lucha que el comunismo ha sostenido en Polonia contra la Iglesia católica, desde su subida al poder hasta las últimas semanas de 1956. El autor, usando de su derecho, publica la parte que en esta dolorosa lucha ha sido asignada al "progresismo", con una selección de textos verdaderamente apreciable para los lectores extranjeros con escaso conocimiento de la lengua polaca.

Es cierto que el libro no revela nada que en el fondo no fuera ya fundamentalmente conocido. El título del libro, con precisión lapidaria, demuestra hasta la evidencia que el "progresismo" no fué otra cosa que un intento de combatir a la Iglesia con ayuda de los mismos católicos. Sus inspiradores, los poderes públicos, guiados por la ideología marxista y la experiencia adquirida en la Unión Soviética entre 1917 y 1942, pretendieron servirse de la Iglesia, tanto en su organización externa como en su misma esencia, como de un Estado que por eso no declaraba "separado". Esperaba hacerlo desaparecer por efecto de la "educación nueva" y de la "ciencia marxista" que gradualmente debería impregnar toda su vida. Así, la Iglesia y los católicos serían llevados a colaborar en la "construcción del socialismo", según la directiva del partido, y, por lo mismo, del Estado.

Como se ve, en Polonia, la parte asignada al "progresismo", era doble: aprobar y sostener la acción destructora de los poderes públicos, por una parte, y por otra, introducir, por medio de un "movimiento de base", posiblemente vigoroso, un fermento dialéctico, no sólo para que apresurase su transformación, sino para que consiguiera su ruina. No resulta en modo alguno paradójico el título del libro, sino que denuncia la obsesión dialéctica del marxismo, a la cual se quería limitar toda la realidad: natural, social y moral.

La tentativa del "progresismo" se llevó en Polonia hasta el fondo, precisamente por la profunda religiosidad de casi toda la población. Si se frustró el intento por falta de resultado, no fué debido a la falta de empuje, sino únicamente al vicio orgánico propio del sistema, que ya de por sí impide al comunismo el conocimiento de la realidad.



Calle de Varsovia

En el libro de Naurois puede el lector conocer a fondo el "progresismo", con sus errores doctrinales y morales, con su base carente de valor, con su despreciable conformidad a la ley de quienes, por miopía o falta de fe, parecían más fuertes. Se encuentra en estas páginas a Piasecki, Micewski, Wiezcorek, Janicki, Ketrzynski, Ordinski, Dobrazinski. Se puede pensar que alguno de éstos, en el punto de partida, estuvo animado de buena fe, pero una vez admitido esto, hay que añadir que las teorizaciones muestran crudamente donde uno se acopla cuando acepta cooperar en una concepción a la que la misma palabra atribuye opuesto significado. Cuáles fueron las intenciones iniciales del "progresismo" se evidencian cuando, al quedar aislado, se arrumba con instrumento inútil por parte de los mismos que creyeron haber encontrado en él una solución definitiva.

La experiencia no sólo dejó aislados a los que sirvieron de instrumento, sino que los llevó incluso al público desprecio: la casi totalidad de los polacos eligió su guía espiritual, que permanece, cada vez de un modo más sólido, en manos de los Obispos perseguidos e internados, en las del Cardenal Wyszynski, recluso por su fidelidad a Dios, a la Iglesia y al Vicario de Cristo. Y cuando en una hora suprema, se intenta ahorrar a Polonia nuevos estragos y nuevas destrucciones, se reconoce la realidad y se hace una llamada al sentimiento pastoral del Recluso y al sentido cristiano de los fieles.

El "progresismo", fundado para introducir la "dialéctica" en el catolicismo polaco, y por medio de un movimiento de base "potente" encaminarlo hacia el comunismo, ha servido para unir a los fieles en torno a su legítimo Pastor.

¿Se han acabado las ilusiones? El porvenir presenta densos nublados para la "democracia popular", y sólo Dios puede decir lo que le aguarda. Recientemente lo ha reconocido incluso hasta el señor Cyrankiewicz, ante el justificado asombro de uno de sus interlocutores.

Pero la tentativa del "progresismo" está aun viva en los países no comunistas, como se desprende del libro de Naurois y de su recopilación, a veces dramática y a veces eficazmente polémica.

En un determinado momento, cuando ya era evidente la inutilidad del "progresismo" para los fines internos de Polonia, se intentó utilizarlo para fines externos. Lo prueban las frecuentes invitaciones a la rebelión de los católicos en Polonia, los viajes al extranjero de los emisarios del "Movimiento Pax", las ediciones en lengua francesa.

No sabemos el resultado de esta acción. Ciertamente que el costoso ensayo fué realizado en Francia y en otros lugares; también en Italia. Los comunistas han intentado presentar la realidad viviente del catolicismo polaco — que querían destruir y que, por el contrario, han consolidado — como una prueba tangible de "coexistencia" posible. El pasivo de su balance lo han llevado al activo con un juego de contabilidad más bien pueril y con la complicidad de pobre gente sometida.

* * *

Hay algunos indicios que hacen suponer que ni aún ahora renuncian al juego. Tal vez los lectores recordarán que no hace muchos días hemos hablado de una encuesta sobre las condiciones religiosas en la "democracia po-

pular”, cuya encuesta se publicó en un semanario comunista de tendencia intelectual. Decía en substancia el periódico que la liberación del Cardenal Wyszynski, la enseñanza restablecida en las escuelas de Polonia, y, en suma, el “nuevo aspecto” de la política religiosa del Gobierno de Varsovia, sólo se podían admitir, bajo el aspecto marxista, a condición de que fueran únicamente un alto temporal debido a necesidades contingentes, y no habían de hacer que se perdiera de vista el objetivo final: la sumisión de la Iglesia y la “liquidación” de los “prejuicios religiosos”.

Estas afirmaciones parecen dignas de ser notadas porque traducen el temor de una degeneración de la “democracia popular” polaca.

En la equivocada convicción de estar en “polémica” con *L'Osservatore*, el citado semanario publica ahora un largo artículo, en el que nos reprocha, a los que escribimos, un aislamiento cada vez más “débil”, debido al despecho por el fracaso a “profundizar en el secular problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado a la luz de las decisivas novedades que ha sacado a escena la revolución proletaria...” El reproche puede parangonarse con el que hace cosa de un año publicaba otra revista en forma más bien solemne, debido a un joven simpático en ciertos aspectos. Se tomaba como culpa personal el no haber resuelto “modernamente” el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Aparte de estos desplantes, que no interesan por divertidos que sean, el nuevo escrito del semanario comunista intenta paliar las afirmaciones, un tanto arriesgadas, camuflándose en una terminología ochocentista.

Substancialmente se dice que “la revolución proletaria” quiere una separación o distinción de tipo laicista, pero mucho más “consecuente”.

En otro artículo el mismo periódico decía, refiriéndose a la situación polaca, que el “movimiento obrero” no pue-

de considerar “óptimo y definitivo un compromiso que deje sin solución determinada y codificada la cuestión de la existencia dentro del Estado de una institución autónoma e ideológicamente hostil... situación oportunista parecida y de la misma índole que la burguesía... no puede ser aceptada como principio por el proletariado sin una peligrosísima renuncia a su coherencia revolucionaria...”

Estas afirmaciones, que no consienten equívocos, se intenta ahora oscurecerlas con el nuevo escrito que, aun cuando no las niega, sino que las confirma, es más prudente, porque intenta camuflar la carta polaca, incautamente descubierta por las afirmaciones precedentes.

En realidad, más que en las relaciones con la Iglesia, los comunistas piensan en los eternos “coloquios” con los católicos. Aunque se finge ignorarlo, es bien sabido que para regularizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado en los diversos países, no incumbe a los católicos señalar las normas, sino a la dirección suprema de la Iglesia. Sólo la Santa Sede puede juzgar si se dan las condiciones indispensables para una definición de relaciones; si ofrecen la garantía suficiente y, sobre todo, atendible. Pero una sistematización jurídica de las relaciones entre la Iglesia y el Estado únicamente se puede concebir en el caso de un reconocimiento de la Iglesia tal cual es, en su ministerio, en su Magisterio doctrinal, en su verdad intangible, en su substancia espiritual y en el pleno reconocimiento de su jurisdicción.

El “coloquio” entre católicos y comunistas es imposible, porque la oposición doctrinal y práctica no lo consiente. Únicamente podría servir a los comunistas para confundir las ideas; y ésta es una razón más para evitarlos. Estos “coloquios”, por lo que se refieren a las realizaciones entre la Iglesia y el Estado, son inútiles, cuando no dañosos.

(De *L'Osservatore Romano*, de 20 enero 1957.)

(Viene de la página 37)

pregunta: ¿qué hemos de hacer los católicos de la América Latina? Desgraciadamente, en algunos sectores — no en todos —, parece que no se han dado cuenta de la gravedad. En cierta diócesis, por ejemplo, el Arzobispo habla con desprecio del “pobre” seminario protestante. En una visita posterior, se comprueba que tienen no uno, sino 4 seminarios, con 105 alumnos, mientras que en el Seminario Mayor Católico hay tan sólo 30 seminaristas.

En otras partes, algunos propugnan comprensión o condescendencia con los protestantes. “Más vale que la gente pobre sea instruída por los protestantes — dicen —, que no que permanezca abandonada por los católicos por la falta de clero, etc.”. A esto la Sagrada Congregación del Concilio, respondiendo a una consulta sobre esta cuestión, contestó categóricamente: “En países de tradición católica esa actitud es intolerable, y hemos de rechazarla”. La solución es respetar a las personas siempre, pero jamás condescender con el error; atacar los errores, y defenderse; nunca permanecer pasivos, o en una cómoda actitud de brazos caídos. Sin embargo, tener en cuenta que la polémica ha perdido su eficacia. No convence, en general, y no sirve para atraer gente al catolicismo. Interesa sobre todo la instrucción positiva: doctrinal, litúrgica, etcétera. Especialmente en nuestros colegios. Ninguna persona bien formada se pasa al protestantismo, a no ser que intervenga el “corazón”... Dar tres cuartas partes de instrucción positiva, y dedicar una a la solución de dificultades, que no hay que dejar, para no dar la impresión de que no existen razones para refutarlas.

Pero, sobre todo, lo mejor para combatir el protestantismo, es la COLABORACIÓN. Unirnos, como ellos se unen, a pesar de que se trata de sectas distintas y divididas por mil cosas. Colaborar especialmente con el clero secular, con las otras órdenes y congregaciones religiosas. En la Compañía somos solamente un puñado de hombres. Y ya que el clero secular y regular es escaso, y no puede superar el crecimiento de la población, formar apóstoles seculares. “Insistir en los Ejercicios Espirituales para formar seculares bien fundados”, dice nuestro P. General. Emplear los mismos métodos que los protestantes. Avanzarles, modernizarnos, siempre dentro del marco de la obediencia a los Superiores.

Finalmente, hay otro hecho significativo que nos ha de hacer reflexionar para aprovecharnos. El citado John Mackay, en su libro “The other Spanish Christ” — sobre el catolicismo de la América Latina —, da las razones por las que, según él, la América Latina continúa tan católica y refractaria al protestantismo. Estas razones, analizadas posteriormente por un protestante mexicano, son: 1.^a, la devoción a la Santísima Virgen; 2.^a, la devoción arraigadísima al Corazón de Jesús, y 3.^a, la devoción y amor al Papa, que ha descartado todo conato de cisma o Iglesia independiente, a pesar de las dificultades entre los Gobiernos y la Santa Sede. Parece como si los mismos protestantes nos dieran el secreto para impedir su avance y reconquistar este inmenso y prometedor Continente de la América Latina para la Verdadera Iglesia de Cristo.

LOS DEBERES SOCIALES DE LOS CATOLICOS

EL ESTADO DEBE PRESTAR AUXILIO A LOS MIEMBROS DEL CUERPO SOCIAL, NUNCA ABSORBERLES NI DESTRUIRLOS

La mudanza de las condiciones sociales hace que muchas cosas que antes hacían aun las asociaciones pequeñas, hoy no las puedan ejecutar sino las grandes colectividades. Y, sin embargo, queda en la filosofía social fijo y permanente aquel importantísimo principio que ni puede ser suprimido ni alterado: como es ilícito quitar a los particulares lo que con su propia iniciativa y propia industria pueden realizar para encomendarlo a una comunidad, así también es injusto, y al propio tiempo de grave perjuicio y perturbación del recto orden social, abocar a una sociedad mayor y más elevada lo que pueden hacer y procurar comunidades menores e inferiores. Toda acción de la sociedad debe, por su naturaleza, prestar auxilio a los miembros del cuerpo social, nunca absorberlos y destruirlos. Conviene que la autoridad pública suprema deje a las asociaciones inferiores tratar por sí mismas los cuidados y negocios de menor importancia, que de otro modo le serían de grandísimo impedimento para cumplir con mayor libertad, firmeza y eficacia lo que a ella sola corresponde, ya que sólo ella puede realizarlo, a saber: dirigir, vigilar, urgir, castigar, según los casos y la necesidad lo exijan. Por tanto, tengan bien entendido esto los que gobiernan: cuanto más vigorosamente reine el orden jerárquico entre las diversas asociaciones, quedando en pie este principio de la función "supletiva" del Estado, tanto más firme será la autoridad y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del Estado.

Pío XI
Enc. «Cuadragésimo Año»
15 de mayo de 1931

La Junta Suprema de la Acción Católica Española, en la última reunión de los reverendísimos Metropolitanos, aprobó, como cifra del trabajo apostólico para el bienio que acaba de comenzar con el año 1957, la fórmula siguiente: los deberes sociales de los católicos. La oportunidad de la consigna es patente. Hace aún pocos meses publicaba la Conferencia de Metropolitanos una "Declaración" sobre nuestra situación social. La "Declaración" sigue una línea trazada ya en otros documentos de la misma Conferencia, entre los que ha de destacarse por su importancia la "Instrucción" sobre los deberes de justicia y caridad de junio de 1951.

El orden social cristiano ha sido la preocupación más destacada de la Jerarquía eclesiástica. Porque, en cuanto a los principios, la doctrina social cristiana arranca del corazón mismo del dogma, que consagra la dignidad excelsa de los hijos de Dios, redimidos por la sangre de Cristo, y en cuanto a su aplicación, constituye el índice más auténtico del estado religioso de una sociedad.

Un cristianismo falto de dimensión social no es un cristianismo verdadero. Aunque sea espléndido su culto y perfecta la organización de las obras asistenciales. Aquí tienen también su sentido las palabras evangélicas: "No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos." El orden social cristiano es la arquitectura completa regida por el hambre y sed de justicia en todo el amplísimo sentido que tiene esta palabra en el ámbito ético-religioso.

Sin hacer comparaciones deprimentes, confesemos que aún falta mucho para que nuestra sociedad pueda llamarse cristiana. Falta conciencia social. Falta esta conciencia en lo espiritual y en lo temporal. Porque la desigual distribución de los bienes espirituales impone deberes sociales sacratísimos a los que hemos sido favorecidos con la mejor parte. Y los católicos no nos estremecemos ante la triste suerte de los que vegetan en la miseria espiritual y moral más espantosa, porque no tenemos conciencia social y sentido de nuestras responsabilidades en este orden espiritual. Creemos equivocadamente que se nos han dado las gracias superabundantes sólo para que aseguremos la salvación de nuestra propia alma, cuando en realidad se nos dan los bienes espirituales de la gracia para que procuremos la gloria de Dios y salvaguardemos sus intereses, que están tanto en nosotros como en nuestros prójimos, que apenas tienen quien se acerque a ellos para señalarles el cielo.

Y si en lo espiritual no tenemos conciencia social, ¿cómo hemos de extrañarnos que en la disposición de los bienes materiales, en la apropiación y el uso de los mismos impere el más brutal egoísmo y el desconocimiento de la suerte de los demás?

Los deberes sociales son muchos, conciernen a todas las clases de la sociedad, a los empresarios y a los operarios, a los individuos y a las colectividades. Pueden formularse en leyes y preceptos, en bases de trabajo y reglamentos laborales. Pero hay algo más profundo que quisiéramos poner en primer plano. Es un sentimiento de insatisfacción que debe llenar nuestra vida en este orden, mientras no se consiga el equilibrio social cristiano, mientras el mínimo vital no se asegure a la familia normal, mientras el cumplimiento del deber no sea la primera ley del que contrata y quien presta su trabajo en las empresas.

No es posible vivir en un aislacionismo egoísta — decía Pío XII — cuando se advierten necesidades y miserias, se conocen aspiraciones razonables hacia unas condiciones de vida más justas, cuando aparecen los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales, cuando no se ignoran las desviaciones de un nacionalismo intransigente, que niega o conculca la solidaridad entre los países.

Buen catálogo de deberes sociales, que piden apóstoles decididos a no callar, proclamando la verdad, y a pasar a la obra con realizaciones eficaces.

(Editorial de *Ecclesia*, de 5 de enero de 1957)

NUESTROS MARTIRES

Un benemérito religioso de la congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, que tan meritoria labor viene realizando desde su fundación en el siglo pasado por San Juan Bautista de la Salle, el Hermano Aniceto Joaquín, acaba de publicar en francés con el título arriba citado, un libro que es digno del mayor encomio.

Los mártires a que se refiere el autor son los mártires de la persecución desencadenada en España contra la Iglesia por la República y por el terror rojo, y el propósito que le guía es el de dar a conocer en el extranjero algunas de las innumerables víctimas de esta persecución y cómo estas víctimas, sacerdotes, obispos y religiosos virtuosísimos, seglares, hombres y mujeres que sólo se habían distinguido por su fe religiosa y por su vida ejemplar, fueron asesinados bárbaramente, única y exclusivamente por mantenerse firmes en su fe y no renegar de ella ante sus verdugos, pudiendo por tanto considerarse como verdaderos mártires en el sentido estrictamente teológico de la palabra.

Para ello, el autor comienza por recordar las tres condiciones que, según Santo Tomás, son necesarias para que una persona pueda ser considerada como mártir, que son: 1.ª Haber sido condenado a muerte por los del odio a la fe; 2.ª Haber aceptado la muerte voluntariamente por causa de esta fe, y 3.ª Que esta muerte haya sido consumada.

Estas tres condiciones se dieron de un modo indudable en un número inmenso de las víctimas de la República y del terror rojo en España.

Los dirigentes republicanos, una vez derribada la Monarquía (primer paso necesario para adueñarse del poder), comenzaron a poner en obra su plan, largo tiempo hacía meditado y acordado en las logias masónicas, de destruir la religión católica en España. Así, no obstante haber prometido antes de las elecciones que precedieron a la proclamación de la República, que todas las ideas religiosas serían respetadas, para engañar de este modo a tantos incautos, no había transcurrido un mes de aquella proclamación, cuando tuvo lugar la quema de los conventos y el primer ataque contra los religiosos. En un día y una hora convenidos de antemano, más de un centenar de edificios religiosos, por orden del mismo Gobierno, eran pasto de las llamas, profanados sus templos y destruidas las imágenes. Las listas de estos edificios religiosos habían sido publicadas un mes antes en algún diario comunista de Madrid. La revista confidencial de la masonería, titulada "Cadena de la Unión", declaraba por aquellos días que el fin conseguido en España después de haber eliminado la Monarquía, que obstaculizaba el camino a los masones, "era hacer desaparecer para siempre el pernicioso poder clerical romano".

Poco después, la nueva Constitución, que las izquierdas triunfantes se apresuraban a aprobar para consolidar el poder, se declaraba abiertamente laica o atea, prohibía o dificultaba la enseñanza a las órdenes religiosas, disolvía la Compañía de Jesús, suprimía la consignación para el culto católico, establecía el matrimonio civil, autorizaba el divorcio, mandaba quitar el Crucifijo de los Tribunales y centros oficiales e implantaba la enseñanza laica en las escuelas del Estado; en suma: desarrollaba todo el programa masónico para descristianizar a la sociedad española y acabar con la civilización cristiana y con la tradición católica, tan hondamente arraigadas en España.

La obra del Hermano Aniceto Joaquín nos muestra

cómo estos planes de la masonería se fueron cumpliendo, y aun, sin pretenderlo el autor, nos hacer ver a qué grado de barbarie y de perversión puede llegar un pueblo engañado y enloquecido por las propagandas de demagogos sin conciencia y por los artículos de una prensa sectaria y sin frenos de ninguna clase, como era la prensa izquierdista de la República.

* * *

Cuando se produjeron los sucesos de julio de 1936, los Hermanos de las Escuelas Cristianas tenían una casa noviciado de la Orden en Griñón, pueblo próximo a Madrid. El día 27 de aquel mismo mes, la mayor parte de los religiosos de este convento hubieron de trasladarse a Madrid, donde fueron encarcelados por orden del Gobierno. Únicamente quedaron en la casa de Griñón, el Director y el Subdirector del pequeño seminario, un Hermano de nacionalidad portuguesa, algunos religiosos que se encontraban enfermos, un Hermano enfermero y otro Hermano, profesor, encargado de los ochenta y seis jóvenes que allí estudiaban.

En la tarde del día 28 un grupo de milicianos, profiriendo gritos amenazadores, invadieron el convento. Los novicios estaban en el refectorio para la comida del mediodía, cuando aquella horda de bárbaros irrumpió en la sala agitando sus fusiles y pistolas.

—¿Dónde está el Director?— gritaron.

Mudos de estupor los jóvenes novicios quedaron como petrificados en sus asientos. El Hermano Orencio Luis, Director del establecimiento, se presentó entonces, seguido del Subdirector, el Hermano Aquilino Javier. Los milicianos se apoderaron del Director y lo llevaron aparte, lo que significaba su condenación a muerte. Después, dirigiéndose al Subdirector, el que hacía de jefe de la banda le gritó: "Tu vas a descolgar eso", señalando al Crucifijo que presidía la sala. El Hermano Aquilino permaneció inmóvil. El miliciano entonces se subió en la mesa, descolgó la santa Imagen y con gesto furioso y despectivo, la arrojó al suelo, pisoteándola después con sus talones hasta hacerla pedazos.

Ordenaron después a los jóvenes alumnos que evacuasen la sala, mientras ellos, como tromba devastadora y sacrílega, recorrían las habitaciones de la casa destruyendo cuantas imágenes y objetos piadosos encontraban a su paso. Luego volvieron al refectorio y obligaron a los Hermanos a que les sirviesen una abundante comida.

Satisfecho su apetito, los milicianos quisieron obligar al criado de la casa José Gorostazo a gritar "Viva Rusia". El criador, por toda respuesta, contestó: "¡Viva Cristo Rey!" Y en el mismo instante caía al suelo acribillado a balazos.

A continuación se dirigieron al grupo de los Hermanos enfermos que allí estaban, arrancándoles de modo violento sus insignias religiosas. Luego, brutalmente, los fueron alineando delante de la capilla para fusilarlos.

El Hermano enfermero, a quien los milicianos habían tomado por un interno del hospital, al ver que sus Hermanos iban a ser sacrificados, con heroica decisión descubrió a los verdugos su condición de Hermano de la Orden, e inmediatamente fué unido al grupo de los condenados.

"Gritar viva Rusia", les conminaron.

Los religiosos con toda su alma gritaron entonces "¡Viva Cristo Rey!" Llenos de cólera, los milicianos les orde-



naron: "Volveos contra el muro, que os vamos a matar". Pero los religiosos respondieron: "No queremos recibir la muerte por la espalda, sino de frente. ¡Viva Cristo Rey!".

Una fuerte detonación se escuchó entonces y los Hermanos cayeron al suelo bañados en su propia sangre.

* * *

El día de la inmolación estaba próximo y todos lo presentían. En efecto, en la mañana del 8 de noviembre, numerosos milicianos entraron en la sala donde los presos se encontraban y eligieron sus víctimas. Les dijeron que iban a trasladarlos a Alcalá de Henares, pero todos comprendían lo que tales palabras significaba. Los condenados al sacrificio se despidieron de sus compañeros de prisión diciéndoles: "Hasta que nos veamos en la eternidad".

Los siniestros autocares en que los hicieron subir, rodaron hacia Torrejón de Ardoz, donde fueron sacrificadas brutalmente cuatrocientas víctimas cuyo solo delito era haber hecho el bien a sus semejantes durante toda su vida.

El asesinato de los Padres Agustinos de El Escorial, trasladados y encarcelados también en Madrid, fué en forma parecida.

El 27 de aquel mismo mes les fué comunicado que serían interrogados aquella misma noche. Hacia la una de la mañana fueron llamados uno a uno ante el tribunal, donde sus jueces, que más bien pudieran llamarse sus verdugos, les hacían poco más o menos el mismo interrogatorio.

"¿Cómo te llamas?", le preguntaban. "Fulano de tal." "¿Tú eres fraile de El Escorial, verdad?" "Sí", respondían ellos. "Está bien, puedes marcharte. Que entre el siguiente." Y así sucesivamente.

Poco después los milicianos les ataban las muñecas detrás de la espalda de modo tan brutal que la cuerda se clavaba en la carne hasta hacer saltar la sangre.

Llegada la hora de partir, los que iban a ser sacrificados se despidieron de sus hermanos en la fe con estas palabras llenas de aliento y de esperanzas: "¡Hasta que nos veamos en el cielo!".

El Hermano Santiago Angel, prisionero entonces con ellos, cuenta que los vio pasar desde su ventana y que iban con gesto tranquilo, valerosos y serenos. "En su actitud —dice— se adivinaba el temple de sus almas con que iban hacia la muerte, que se les inflingía sólo porque eran religiosos."

El fúnebre cortejo salió de Madrid por las Ventas,

atravesó el pueblo de Barajas y se detuvo cerca de Paracuellos, a unos veinte kilómetros de Madrid. Allí, a ambos lados del camino, se habían abierto siete grandes fosas a modo de trincheras. Una de ellas, de ciento sesenta metros de largo por cuatro de ancho; las otras, de ochenta y de ciento veinte metros de largo, respectivamente, por ocho de ancho. Todo perfectamente calculado para enterrar a las víctimas.

Los coches que conducían a éstas se detuvieron a una cierta distancia de las fosas. Una vez descendidos los prisioneros, fueron colocados en grupos de diez o de veinte cada uno. El Padre Avelino Rodríguez, Provincial de los Agustinos, pidió que le permitieran despedirse de sus Hermanos y darles la absolución. Nosotros recordaremos siempre con profunda emoción a aquel buen Padre Avelino, todo dulzura y simpatía, que hace ya muchos años, cuando estudiábamos en la Universidad de El Escorial, nos daba clase de Derecho Romano. El Padre Avelino fué abrazando uno a uno a todos sus compañeros de suplicio, que de rodillas recibieron después la absolución. Después, volviéndose hacia sus verdugos, les dijo: "Nosotros sabemos que nos matáis porque somos católicos, sacerdotes y religiosos. Sí, lo somos. Mis compañeros y yo os perdonamos de todo corazón. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!".

Después de estos vivas, que fueron repetidos con todo el corazón por aquellos que iban a morir, los milicianos los colocaron en filas de a cuarenta al borde de las fosas. Y entonces el jefe de ellos, mientras encendía un cigarrillo, ordenó fríamente: "Venga, empezar la música". Cuatro ametralladoras empezaron a disparar. Los prisioneros, atados de dos en dos, iban cayendo en las fosas muertos o todavía vivos, unos arrastrados por otros. Se echó tierra después sobre los cadáveres, y a continuación, otro grupo de víctimas, que había presenciado la terrible escena, era ametrallado del mismo modo.

"De la misma manera y con el mismo cinismo —dice el autor del libro— fueron sacrificados en aquellos días de las famosas "sacas", más de diez mil católicos madrileños."

* * *

Así, fríamente, con una crueldad y un cinismo que espanta, fueron asesinados en España un número inmenso de hombres virtuosísimos, religiosos y seculares, sin otra razón que la de profesar la fe católica y el haber consagrado su vida a practicar la doctrina de Cristo haciendo bien al prójimo en Hospitales y Centros de Enseñanza. Y todo esto, era hecho con el consentimiento de los que gobernaban entonces en la España roja y ejecutado por aquellas hordas de asesinos a los que la propaganda atea y revolucionaria había llenado el corazón de odio y había hecho perder todo sentimiento de humanidad. Sin duda era éste aquel famoso "crecimiento espiritual" que, según frase de un ministro de la República, estaba ésta deparando al pueblo español.

De desear es, como decíamos antes, que el libro del Hermano Aniceto Joaquín sea pronto traducido al castellano, para que el recuerdo de aquellos crímenes execrables no se borre nunca de la memoria de los españoles y para que la enseñanza que de estos hechos se desprende nos haga a todos ser más cuerdos y más cautos, a fin de que, cualesquiera que sean los cambios políticos que el futuro reserve a España, estemos dispuestos a impedir con todas nuestras fuerzas que la violencia y la pasión sectaria puedan llegar algún día a adueñarse del poder y que los horribles sucesos que acabamos de recordar puedan volver a producirse en nuestra Patria.

EL MARQUÉS DE LOS RÍOS



El ángel y la bestia

El título me trae a la memoria el poema de José María Pemán. Aquello era el canto de apopeya de nuestra Cruzada. No me refiero a ello. Aunque la bestia era la misma.

El ángel y la bestia me vienen ahora a la mente porque acabo de leer un libro atroz, espeluznante, bárbaro. Se trata del *"Martirio y heroísmo de la mujer alemana del Este"*.

Es un fragmento de la pasión silesiana, 1945-1946, recopilada por el Dr. Johannes Kaps, prologado por el Obispo Auxiliar de Colonia, Joseph Ferche.

No es una obra científica. No hay en ella ciencia; sólo hay historia; historia que permanecerá para eterno baldón de nosotros, los hombres del siglo xx. Y para confirmar la frase de Sartre: "El prójimo es el infierno".

No es una novela, ni una leyenda aunque lo parezca. Es una historia muy negra, pantanosa y, sin embargo, luminosa y celestial; cobarde y heroica; brutal y humana.

Son chispazos solamente, relámpagos que rasgan subitánea y momentáneamente una noche horrida, un año de la historia (1945-1946) transecurrido allá, en la Alemania del Este.

Creo que para encontrar algo semejante nos sería preciso remontarnos por el curso de la historia hasta principios de la Edad Media, cuando las invasiones de los bárbaros o cuando las de los turcos.

Es la historia palpitante, chorreando sangre caliente de una derrota y de una invasión. La derrota de Alemania y la invasión de los ejércitos soviéticos, sedientos de venganza.

Viene a ser como un álbum de instantáneas del Infierno del Dante o del Apocalipsis de San Juan.

Después de una introducción, en que se demuestra el alcance martirial del sufrimiento y de la muerte de la mujer alemana del Este, siguen una serie de documentos: deposiciones de las mismas víctimas, de sus familiares, de otras personas que compartieron el martirio o fueron testigos oculares.

El primero, que forma capítulo

aparte, es la narración de una institutriz de la Alta Silesia deportada a la Siberia. Formaba parte de un grupo de cuatrocientas muchachas deportadas, que a los pocos meses de permanencia en la Siberia quedaba reducido a la mitad. La otra mitad había muerto ya. Durante el viaje enfermaban de disentería. En el campamento se declararon pronto la sarna y el tifus. Muchas murieron de pulmonía, intoxicación de la sangre o debilitación general.

Cada día debían recorrer unos cuatro kilómetros para ir a hacer ladrillos, incluso en invierno a temperaturas de 45 y 50 grados bajo cero y con un espesor de nieve de dos o tres metros.

El día 12 de diciembre fueron trasladadas a otro campamento. Allí se encontraron con otras doscientas jóvenes, la mayor parte procedían de la Marca de Brandeburgo. Estaban allí desde abril. Constituían el residuo de un grupo de 800 muchachas deportadas. En el espacio de ocho meses habían muerto 600.

¡Tristes Navidades! "Muchas no querían recordar nada de lo que pudiera aumentar la nostalgia de la Nochebuena de la patria. Era imposible olvidarla. El hambre, el frío y la nostalgia nos atormentaban... Mi hermana y yo estuvimos rezando—leyendo la Misa de la buena Nueva—y cantando los villancicos de nuestra infancia feliz. Nuestras compañeras lloraban. Entonces me vino un recuerdo consolador que comuniqué a



las otras. Hablé del sentido profundo de nuestra Navidad, en la que podíamos compartir, desamparadas y en la miseria, la pobreza del Niño Jesús..."

"Poco a poco cesaron las lágrimas y llegó a reinar el espíritu de la festividad en medio del silencio".

De esta narración quiero hacer resaltar un detalle que revela el catolicismo substancial e ilustrado de estas pobres muchachas alemanas.

"Al día siguiente de la llegada nos registraron detalladamente. No pudimos esconder nada porque un guardia nos acompañaba a todos los sitios".

En estas condiciones una de las prisioneras pidió a otra que le escondiera el misal mientras la registraban. A cambio de este favor, la joven sacrificó su reloj de oro que había conservado escondido entre el forro de su abrigo. Así salvó el misal.

"Mi hermana y yo teníamos otro; lo salvamos también enterrándolo mientras esperábamos sentadas en el suelo que nos llegara el turno."

El segundo capítulo se compone de unos ochenta relatos de testigos. Es algo escalofriante, algo bestial. Imposible transcribirlos. La decencia lo veda.

A medida que uno va leyendo estas fichas, le vienen a la mente las palabras de un polaco que había pasado cuatro años en el campo de concentración de Dachau.

¡Qué bestia más sucia es el hombre! ¡Qué brutal! ¡Qué egoísta!

En algunas narraciones se hace constar que con relativa frecuencia los rusos desistían de sus bestiales intenciones por respeto a los objetos y signos sagrados. Lo cual prueba la persistencia del sentimiento religioso profundamente arraigado en el alma del pueblo ruso, a pesar del salvajismo que en esta ocasión demostró.

A continuación voy a espigar algunos testimonios. Los he escogido entre todos por ser más cortos que la mayor parte de ellos y algo más decentes.

"Las mujeres tuvieron que sufrir mucho por parte de los rusos, que no respetaban ni ancianas ni jóvenes, ni siquiera niñas".

"Quien se oponía lo pagaba con la vida en la mayoría de los casos. Los diablos del infierno no podían actuar con peor saña. De verdad esta época fué terrible y espantosa para nosotros los alemanes."

"Cerca de la aldea de Greibning (unas jóvenes) estaban deliberando sobre si entrarían o no en la aldea; en esto vinieron los rusos y se abalanzaron sobre ellas, se defendieron desesperadamente, pero no pudieron impedir que las llevaran por separado a una casa, y allí continuó la lu-

EL BIELDO Y LA CRIBA

cha hasta el agotamiento. Cuando mi hermana menor pudo levantarse, oyó gritar a voces a mi hermana Elisabeth. Marchó en dirección a ella y la halló tendida en el suelo con una puñalada entre los ojos y bañada en su propia sangre."

"Las monjas de Freystadt, que habían trocado sus hábitos por trajes civiles, al llegar las tropas, fueron deshonradas. Las Hermanas Religiosas de Neusalz, por conservar sus hábitos religiosos, se salvaron de la deshonra."

Para hacerse cargo de la magnitud de la barbarie, baste el dato siguiente, que recojo del libro, y es por demás revelador:

"En regiones ocupadas después de la capitulación alemana (18-V-1945), donde se había quedado la mayoría de la población, reinó por lo general más orden, y el porcentaje de las violaciones no pasó del 10%; hubo, en cambio, lugares en donde sólo un 10% o menos pudo librarse. O sea que revistió un carácter de universalidad".

El silencio que se cierra ahora sobre estos cientos de mártires nos convida a meditar.

Se le puede ocurrir a alguien el no dar crédito a tales atrocidades, juzgándolas de patrañas inventadas por una vanidad ridícula o por una falsa propaganda anticomunista. La veracidad de tales relatos puede constatar-se por diferentes conductos.

Sobre la mesa tengo el libro *Por qué no vuelvo a Rusia*, de Michel Koriakoff. Era oficial del ejército soviético de invasión. Su testimonio coincide enteramente con el testimonio del libro en cuestión.

Si se considera de la manera que estaban enardecidos los ánimos de la soldadesca bolchevique, no extrañará a nadie tanto horror.

Durante más de tres años, el soldado soviético había estado escuchando la palabra "venganza" repetida en todas sus formas: en las charlas de los dirigentes políticos, en los periódicos, en los carteles y sobre todo en los artículos de Ehreburg. Durante toda la guerra Ehreburg escribía sin descanso que el precepto del Antiguo Testamento "ojo por ojo" había prescrito; que "nuestro nuevo testamento" establecía "por un ojo dos ojos", "por una gota de sangre mucha sangre".

El soldado ruso y el polaco, aun cuando conservaran un profundo sentido religioso, estaban descristianizados por las propagandas bolcheviques y por el ambiente en que se movían. Un hombre descristianizado es capaz de cualquier barbaridad.

Se excitaban los bajos instintos, los

ciegos instintos del hombre soviético educado sin religión, en el espíritu materialista lenio-marxista.

Recuerdo haber leído en alguna parte del libro que Stalin había declarado a la mujer alemana pieza de caza libre.

Los alemanes habían incendiado a Rusia desde el Bug hasta el Volga; habían llevado la guerra sin precedentes. Ahora los rusos y los polacos tenían a Alemania a fuego y sangre

pagando la crueldad con la crueldad.

Quiero terminar con las últimas palabras del prólogo del Obispo auxiliar de Colonia:

"Que encienda este libro acerca del heroísmo de la mujer alemana del Este, la magnanimidad y el espíritu de sacrificio en nuestra juventud, para que el sacrificio de su vida realizado por estas mujeres fructifique especialmente en nuestro pueblo alemán y en el mundo entero."

JUAN M.^a COROMINAS, C. M. F.

El Congreso Eucarístico Bolivariano celebrado en Caracas del 12 al 20 de diciembre de 1956

En virtud de un decreto dado por el Episcopado venezolano, reunido en Mérida, se celebró este magno Congreso Eucarístico Bolivariano, para tributar unas jornadas de estudio, amor, reparación y adoración al Santísimo Sacramento. La finalidad de este Congreso Eucarístico ha sido tributar homenaje al Sacerdocio y la Eucaristía para afianzar su inseparable unión, tan necesaria a la vitalidad de nuestras prácticas religiosas.

Por tercera vez en la historia, los católicos venezolanos — amantes fervorosos de Jesús Hostia — se han reunido para hacer una manifestación pública de su fe católica adorando al Prisionero de nuestros Sagrarios. La primera vez que el pueblo venezolano se congregó para rendir homenaje público al Augusto Sacramento fué en el año 1907, fecha cumbre, en la que, bajo la dirección de monseñor Juan Bautista Castro, se instituyó la Adoración Perpetua, que sostiene permanentemente ante el Sagrario almas fervorosas enamoradas de la Eucaristía. Ese mismo año se consagró la República de Venezuela al Santísimo Sacramento. En 1925, otro egregio prelado, monseñor Felipe Rincón González, hizo celebrar en Caracas el segundo Congreso Eucarístico Nacional, que fué una apoteósica manifestación de fe eucarística.

El Sol divino de la Eucaristía irradiaba en todos los corazones venezolanos, que cantan al Amor de los Amores como se cantó en la capital de España hace ya varios lustros.

Ha dicho el Papa Pío XII: "Sepan todos que el máximo don de Dios es un Congreso Eucarístico". Teniendo en cuenta estas palabras, el clero venezolano preparó al pueblo para el Congreso. En la diócesis de San Cristóbal se celebraron misiones y un Congreso Eucarístico diocesano para preparar

los ánimos. En Caracas, doscientos sacerdotes se dedicaron celosamente a la Misión preparatoria desde el 11 al 25 de noviembre.

El pueblo venezolano ha unificado sus fuerzas: el Gobierno, las autoridades, instituciones, juventudes, intelectuales y obreros, niños y mayores, junto con muchos peregrinos, se han unido en un solo corazón y en un solo afecto para rendir pleitesía de fe y de amor al Sacerdocio y al Santísimo Sacramento. Y se han unido porque la Eucaristía, que es "*pan de los ángeles*" (*Ps.*, 77, 25), es la fuente de la unión. San Agustín considera a este Sacramento como el símbolo del cuerpo místico de Cristo, al cual es necesario pertenecer para participar de la vida: "¡Oh Sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad! El que quiera vivir, tiene donde vivir, tiene con qué vivir. Acérquese, crea, incorpórese para ser vivificado" (*In Joan Evang.* trac. XXVI, cap. VI, n. 13).

En este Congreso no podía faltar un homenaje al Sacerdocio, porque el *Sacerdote es otro Cristo*: "El Sacerdocio es el mismo Cristo de ayer, de hoy y de todos los siglos." La jerarquía eclesiástica, presidida y unificada por el Romano Pontífice, es un símbolo de la unidad cristiana. La Iglesia, al celebrar este Congreso Eucarístico Bolivariano, ha demostrado claramente esa nota característica de la Iglesia, que es garantía única: la *unidad*.

Dios quiera que los frutos y efectos de este Congreso Eucarístico Bolivariano sean duraderos y que las almas se vayan acercando cada vez más al Banquete Eucarístico.

P. FERNANDO CAMPO,
Agustino

Caracas, 16 de diciembre de 1956.

¿QUE PRESAGIA EL NOMBRAMIENTO DE MOLOTOV?

De la revista «*Vissages de la Russie*», que se publica en París, traducimos y publicamos á título documental el presente artículo, que aporta interesantes datos sobre los recientes acontecimientos desarrollados en la URSS.

La prensa de los Estados Unidos, así como una parte de la prensa francesa, pareció haber subestimado la importancia del nombramiento de Molotov como ministro de Control del Estado de la U. R. S. S., recientemente anunciado en Moscú.

Este nombramiento no sólo representa una clara victoria de los "stalinistas" del Kremlin, sino que constituye una primera etapa muy importante hacia la reorganización del sistema policíaco del régimen, que se encuentra muy debilitado desde la muerte de Stalin, y más aún desde el fracaso de Beria.

Se sabe que Molotov, que había sido el principal artífice, en 1948 y 1949, del bloqueo económico de Yugoslavia y que había desaprobado la reanudación de relaciones entre Tito y el Kremlin, estaba "a la sombra" porque había tenido que "dimitirse" de su cargo de ministro de Asuntos Exteriores.

En Washington han pretendido que el nuevo cargo de Molotov era de segundo orden, el de un simple "jefe de contabilidad. De hecho, si su predecesor, JAVORONOV, no logró sobresalir, es de tener en cuenta que STALIN mismo había desempeñado este cargo durante tres años, antes de subir al poder en 1922.

LA POLICÍA DE STALIN Y DE BERIA

Para dar a entender la importancia que puede tener el cargo de ministro de Control del Estado de la U. R. S. S., parece conveniente dar una mirada hacia atrás y también algunas explicaciones sobre la *organización policíaca del régimen*, tal cual existía antes de ser desarticulada.

Desde el tiempo de STALIN, este instrumento de dominación del dictador estaba constituido por *tres Ministerios independientes*, supervisados los tres por BERIA: el MGB (Seguridad del Estado), arma de represalias; el MVD (Ministerio del Interior), que, además de las funciones habituales del Ministerio del Interior, como las de cualquier país, tenía la formidable tarea de administrar el mundo concentracionario de la U. R. S. S. (cuya administración central, El Goulag, le estaba subordinada); por fin, el *Control del Estado*, Ministerio encargado de controlar los demás Ministerios, y *dotado, para este objeto, de una policía especial*.

Beria había situado, respectivamente, a la cabeza de estos tres Ministerios principales a los lugartenientes ABAKUMOV, KRUGLOV y MERLUKOV, bajo sus órdenes.

Después de la caída de BERIA se ha sabido, de fuente oficial, que ABAKUMOV, MERLUKOV y sus principales colaboradores habían sido fusilados en 1953 y 1954; Kruglov y su adjunto NEDOSSENKIN fueron, por lo menos, confinados.

DOS TENDENCIAS RIVALES

Entretanto, desde 1953, dos tendencias aparecieron entre los sucesores de Stalin: los viejos stalinianos, como Kaganovich, Molotov, Suslov, que buscaban restablecer la actividad de los tres Ministerios policíacos que constituían una fuerza del régimen; y los "ministros-técnicos" que nunca habían formado parte de la organización policíaca, pero que habían sufrido sus amenazas durante años, como SABUROV, PERVUKHIN, KOSSYGUIN, TEVOSSIAN, MA-

LICHEV, que se esforzaron en disgregar las actividades de los tres Ministerios y apartar a ciertos hombres del poder. Estos "técnicos" procuraban atraer a su juego tanto a Malenkov como a KHRUCHTCHEV, así como a los jefes militares, sin haber logrado nunca obtener una alianza incondicional.

Se puede fácilmente seguir, a través de los acontecimientos, la preponderancia de una o de otra tendencia.

Después del arresto de BERIA en junio de 1953, la Seguridad del Estado fué disuelta, y el Control del Estado decapitado por el arresto del general MERLUKOV. Sólo el Ministerio del Interior subsistía, con KRUGLOV, pero debilitado, pues su adjunto, NEDOSSEKIN, fué reemplazado por ZAVENIAGUIN en la dirección de los campos de concentración. Ésta fué una victoria de los "técnicos" obtenida con la ayuda de Malenkov.

El 27 de abril de 1954, los "stalinianos" pasaron a la contraofensiva. Crearon, en lugar del antiguo Ministerio de Seguridad del Estado, un Comité de Seguridad del Estado, dirigido por Iván SEROV, uno de los grandes chequistas supervivientes, al que adjuntaron un "duro", KRUGLOV, y un moderado, JAVORUKOV. Esto no era todavía más que una semimedida, y este organismo no fué bastante poderoso para reprimir rápida y totalmente las revueltas que estallaron en los campos de concentración soviéticos en 1954, 1955 y 1956.

MOLOTOV Y LOS MEDIOS DE REORGANIZAR EL SISTEMA POLICÍACO

El reciente nombramiento de MOLOTOV, motivado por el enloquecimiento del Kremlin ante los sucesos de Hungría, de Polonia y aun de la misma U. R. S. S., significa que toda la armadura policíaca de la U. R. S. S. va a ser reorganizada, y no solamente el Ministerio de Control del Estado con MOLOTOV, que, afianzado por su propia policía, está ya en trance de proceder a un nuevo terror económico.

Por el hecho de sus nuevas funciones, MOLOTOV es miembro del Comité de Seguridad del Estado, y así podrá moverse a compás de la policía. El segundo adjunto del general SEROV es el débil ministro del Interior, DUDOROV. Cuando éste sea reemplazado por un policía de oficio, el último signo de la pretendida "democratización del régimen" habrá sido barrido, y la interdependencia de los tres organismos policíacos: Seguridad de Estado, Interior y Control de Estado, habrá sido íntegramente restablecida, como en tiempo de STALIN y de BERIA.

El régimen, que está desprovisto desde hace largo tiempo de toda base ideológica, va a volver de este modo a su estructura totalitaria — la única que le permite no hundirse —. Hay que comprender que este régimen implica no solamente la represión militar sangrienta entre los "satélites", sino también una dictadura policíaca eficaz e inexorable en la misma U. R. S. S.

Entretanto, la rueda ha dado la vuelta y algo ha cambiado ineluctablemente, desde la época staliniana. Así, las iniciativas de los "duros" alternarán aún, muy posiblemente, con vivas contraofensivas de los reformistas. La nueva era policíaca, que empieza con la vuelta de Molotov, corresponderá a una nueva era de lucha por el poder, más cruenta que nunca.

ARCADY STOLPINE

¿QUE HAY DE LA CRISIS DEL COMUNISMO?

II*

En el Medio y Próximo Oriente hay pocos afiliados al partido comunista, pues la mayor parte de los países de esta zona lo tienen proscrito. Existe, sin embargo, en Palestina y en Líbano. Esta última nación es considerada como el centro ideológico del movimiento comunista en dicha región. Fuera de China, en el resto de Asia, el partido comunista más numeroso es el de Indonesia, con cien mil afiliados; pero está dividido entre varios cabecillas.

En América del Norte y en las Antillas el partido comunista más poderoso es el norteamericano, con unos 70.000 miembros, seguido por Cuba con 40.000 y Canadá con 23.000. En América del Sur, si se descuenta el Brasil, el país con más adeptos comunistas es Chile, con unos 50.000, seguido por el Perú, con 35.000; Argentina con 30.000 y Venezuela con 20.000.

En Europa, Rusia cuenta con 6 millones de afiliados; Austria, 175.000; Bélgica, 100.000; Inglaterra, 43.000; Bulgaria, 850.000; Checoslovaquia, 1.700.000; Dinamarca, 60.000; Finlandia, 40.000; Francia, 2 millones; Alemania, 2.221.000; Grecia, 75.000; Hungría, 650.000; Islandia, 1.000; Italia, 2 millones; Holanda, 60.000; Noruega, 34.000; Polonia, 600.000, incluyendo a los socialistas "unificados"; Rumania, 500.000; Suecia, 156.000; Suiza, 25.000. En total: 17.290.000.

Muchas de estas cifras no han podido ser comprobadas, y en todo caso están sujetas a una constante variación. Supongo que el juicio sobre la mayor o menor nocividad del comunista en el mundo no puede deducirse por la estimación cuantitativa de sus afiliados respecto de la masa de población en la que están situados. El comunismo — al menos los que figuran inscritos en las fichas de filiación del partido —, es una masa de fermentación, y puede ocurrir que sólo unos pocos comunistas den una fisonomía marxista a una masa demográfica muy elevada, porque por la capacidad de proselitismo con que los comunistas actúan, acaban por configurar toda la estructura social según el esquema de su propia concepción, haciendo que toda la masa humana aparezca matizada de comunismo. ¡Buen ejemplo para los católicos que no se sienten movilizados con el mismo fervor, y por eso es mucho más difícil que esta fermentación católica de una masa heterogénea llegue a producirse! Cuando observamos en cualquier parte del mundo que una colectividad nacional toma la fisonomía externa de "países católicos", podemos asegurar sin riesgo de equivocarnos que la mayoría de la población en aquel país es católica; cuando el país aparece como marxista, la deducción no puede ser del mismo tipo, pues no existe en el mundo ningún país con mayoría demográfica comunista; lo que ocurre siempre es que una minoría de comunistas fervientes ha impregnado toda la masa social con un fermento ideológico y hace que ésta se proyecte al exterior con manifestaciones marxistas.

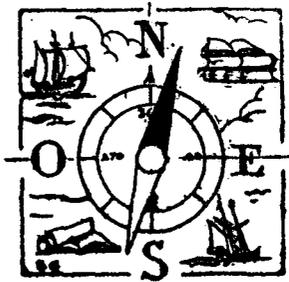
A título de ilustración sobre la potencia de fermentación que el comunismo tiene, voy a fijarme en el Oriente Medio y Próximo, donde en las últimas semanas ha habido graves sobresaltos precisamente por la infiltración comunista. El comunismo venía plantando allí su semilla, mientras los Estados Unidos derramaban millones de dólares en Grecia y Turquía para evitar la expansión de influencia soviética en esa zona vital. Pero Rusia consiguió infiltrar sus ideas políticas y varias organizaciones se han encargado de extender la doctrina comunista por toda la región.

En la mayoría de los países del Oriente Medio, el comunismo es un movimiento clandestino que opera en secreto y es perseguido por los gobiernos actuales. La fuerza de este movimiento es un misterio y seguirá siéndolo por mucho tiempo; pero al registrar sus manifestaciones estridentes, podemos conjeturar que el fermento es activísimo. Parece que el movimiento comunista en todo el Oriente Medio se dirige desde Trípoli al Este de las montañas de Taurus. Casi todas las semanas aparece en los periódicos una pequeña noticia dando cuenta de que la policía ha descubierto una célula comunista y ha detenido a un grupo de enemigos del régimen. El partido comunista mejor organizado en todo el mundo árabe es el de Líbano. Siria, país vecino, también cuenta con un poderoso grupo del Oriente Medio. Los grupos sirio y libanés han trabajado en estrecha colaboración, aunque el primero en forma clandestina. El pueblo libanés aparece bien dispuesto para aceptar todas las doctrinas (desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda) y se toleran todas las opiniones políticas, entre las cuales figura el comunismo, aunque el partido como tal no está reconocido. Las autoridades, sin embargo, no han adoptado medidas contra los comunistas, a los que han permitido tener su periódico y celebrar sus reuniones. En Líbano, con una población de más de un millón de habitantes, se contaban unos 5.000 comunistas y, aproximadamente, la misma cifra en Siria. En estos dos países la actividad empezó hace varios años en pequeña escala. Siendo muy joven, Khaled Bekdash marchó a Moscú, donde aprendió todo lo que se le podía enseñar sobre el movimiento. Estudió en la misma escuela donde se formaron Tito y otros dirigentes comunistas de varias partes del mundo; de regreso al Oriente Medio, estableció su cuartel en Beirut, capital de Líbano, donde empezó a extender sus teorías ayudado por el libanés Farajallah Hollou y el armenio Artin Madoyan. Durante la segunda guerra mundial el prestigio de Rusia creció en todo el mundo y empezaron también a desarrollarse los intereses soviéticos en el Oriente Medio. Establecieron legaciones y misiones diplomáticas en todo el mundo árabe y poco después los comunistas ya dieron sensación de mayor actividad. En esta región los comunistas han estado en abierto contacto con la legación rusa y pronto el pequeño partido se convirtió en un grupo muy bien organizado. El principal agente de enlace con los grupos locales era el cónsul soviético, Agaranof, el cual, por su estirpe armenia, pudo fácilmente relacionarse con los armenios de la región, a la vez que con Madoyan y formar el Comité Comunista del Oriente Medio con éste, Khaled Bekdash, Hollou, Musthapa el Ariss y otros. Muchas veces se especuló con la escasa influencia de estos grupos intelectuales en el área política en cuanto a la posibilidad de atraerse votos para los candidatos comunistas en las elecciones. Se olvida, sin embargo, que su orientación no era la conquista del poder mediante el procedimiento democrático de competir en votos con los partidos más arraigados. He hablado de "fermentación" y desarrollando este concepto debo insistir en que la acción comunista ha consistido en inculcar por la prensa y las más diversas actividades culturales, los tópicos de la propaganda política, elegir las figuras más propicias para el movimiento y las combinaciones de otros partidos que en un momento dado podrían influir desde la dirección estatal en la marcha de los asuntos públicos.

JESUS SAINZ MAZPULE

(Continuará, D. m., en el próximo número)

*Véase CRISTIANDAD, n.º 308, pág. 30



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El «estado» de la Unión... y el del próximo Oriente - Crónica de Moscú.
Los Estados «desunidos» de Europa - Habla el Archiduque Otto - Nueva
profesión de stalinismo del Secretario del Partido Comunista ruso

Del 11 al 16 de enero

EL «ESTADO» DE LA UNIÓN...
Y EL DEL PRÓXIMO ORIENTE

Refiriéndose a las amenazas soviéticas, el presidente Eisenhower ha puntualizado, en su tradicional mensaje sobre el "estado de la Unión", los siguientes puntos:

"1) Norteamérica no puede garantizar, por sí sola y aislada, ni siquiera su propia seguridad...

"2) La supervivencia en el mundo actual requiere un poderío militar moderno, adecuado y eficaz, y la nación norteamericana tiene que poder castigar duramente a todo enemigo que pretenda atacarla; ésa es la mayor garantía contra la guerra.

"3) Las investigaciones de Norteamérica crean constantemente armas más eficaces, algunas de asombrosa capacidad, y tal esfuerzo debe continuar.

"4) ...El sistema de pactos regionales, desarrollados dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas, sirve para aumentar tanto la seguridad propia como la de las demás naciones.

"5) ...Las alianzas regionales de Norteamérica han resultado fuertes y duraderas, y las predicciones de su desintegración se han revelado totalmente falsas."

Antes, el presidente norteamericano había insistido en "su plan de libre inspección del cielo, propuesto, primero, a los rusos en la Conferencia de Ginebra", lo cual, y la reducción de armamentos, "contribuiría valiosamente a una paz duradera en los años próximos".

Eisenhower se ha referido también a su plan sobre el Oriente Próximo con estas palabras: "La Europa occidental, cuyo poderío económico depende ampliamente del aflujo libre e ininterrumpido de petróleo del Próximo Oriente, no puede prosperar, y su economía se verá gravemente amenazada, si el Oriente Próximo resulta controlado por el enemigo y si el aflujo del petróleo depende de éste."

Sin embargo, por las noticias que poseemos, el presidente Eisenhower no ha hecho ninguna mención sobre la posibilidad de que los Estados Unidos aumenten, en la cantidad necesaria, el suministro de petróleo de que tan necesitada se halla la Europa occidental.

Mientras tanto, el ex presidente Truman acaba de manifestar su apoyo, sin reservas, a la llamada "doctrina Eisenhower" sobre el Próximo Oriente. La posición favorable del jefe demócrata y la subida al Poder, en Inglaterra, de McMillan, después de la dimisión de Eden, constituyen indicios halagüeños para que el Departamento de Estado norteamericano pueda llevar adelante su "extraña" política de acercamiento con el mundo árabe.

En este aspecto no estará de más subrayar que el judío Gaitskell, jefe del partido laborista británico, ha dado también su apoyo explícito al proyecto de Eisenhower.

CRÓNICA DE MOSCÚ

En una crónica fechada en Moscú, y publicada en el diario *Arriba*, Salvador Vallina escribe lo siguiente:

"Cuesta mucho calar algo en un universo hermético, complejo y contradictorio como aparentemente es el ruso. Habrá que digerirlo todo, conversaciones y sensaciones, antes de meterse en honduras.

"Es bastante noticia, por sí misma, la presencia en la Unión Soviética de tres delegaciones de la Cruz Roja Española. El viejo problema de los niños retenidos por las autoridades soviéticas está en vías de solución total. El de los pilotos de guerra que cursaban estudios en las escuelas rusas cuando venturosamente el triunfo del Movimiento Nacional puso fin a su carrera y a la matanza fratricida. El de los marineros de los catorce barcos a quienes el día de la victoria sorprendió en Odesa y en Leningrado. Incluso de los hombres que la resaca del exilio trajo a tierras soviéticas, cuya experiencia ha sido aleccionadora.

"Esta tragedia, compuesta de pequeñas miserias y de grandes heroísmos, como casi siempre se componen todas las historias, acaso no sea sino un insignificante capítulo de la general Historia de España. Pero también esto, con el espectáculo de la nostalgia y de la esperanza de los repatriados hay que digerirlo y volver sobre ello.

"El caso es que, directamente, la Cruz Roja Española y la Estrella Roja Soviética han resuelto no pocos problemas y planteado los restantes para su próxima solución. El camino queda abierto hacia otros asuntos también importantes. Ayer brindamos por el rojo color de sangre de nuestra bandera, que ahora se nos devuelve, y por que pronto este brindis se cumpla por el amarillo oro que todavía nos falta."

Del 16 al 20 de enero

LOS ESTADOS «DESUNIDOS»
DE EUROPA

En el discurso inaugural del curso 1956-1957, de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el señor Yanguas Messia pronunció un extenso discurso, al que pertenecen los fragmentos que reproducimos a continuación:

"Si volvemos la mirada a la diminuta Europa occidental, fácilmente comprobaremos que el proceso iniciado por los tratados de Westfalia de 1648 ha seguido una fatal e invariable trayectoria histórica.

"La desintegración de Europa, fomentada por la tradicional rivalidad franco-alemana y por el también tradicional aislamiento británico, culmina en la guerra de 1914 a 1918, con la disolución del Imperio austro-húngaro, que era pieza esencial del equilibrio en el centro de nuestro continente, y en la segunda guerra mundial de nuestro siglo, con la partición de Alemania y la entrega a la URSS de todas las naciones que se incorporó y retiene desde el Báltico hasta el mar Negro.

"Europa, la que durante siglos fué civilizadora, maestra y regidora del mundo, ha venido a quedar mermada y, lo que es peor, dividida por antagonismos y celos que la colocan en posición de evidente inferioridad entre los dos colosos de hoy.

"Los Estados Unidos de América, después de iniciada su emancipación, acrecieron sucesivamente el número de miembros que originariamente los componían, y tras la terrible prueba de la guerra de Secesión de los Estados del Sur, lograron superar sus diferencias locales y hacer surgir la formidable unidad política que hoy constituyen.

"La URSS, no por el camino de la voluntaria asociación, pero sí por el de la opresión tiránica, ha conseguido formar un bloque de repúblicas soviéticas y adquirir una desorbitada potencia para el mantenimiento y, si posible fuera, para la ampliación, sin límites territoriales ni morales, de la unidad impuesta a sangre y fuego.

"Entre estos dos ejemplos, de Estados unidos por asociación, los de América, por imposición, los de Rusia, el mapa político nos ofrece todavía hoy, a pesar de las duras lecciones de la experiencia, el triste espectáculo de los Estados desunidos de Europa.

"Dejando a un lado el ejemplo de la URSS, no es de extrañar que los Estados de Europa tampoco tengan hoy el grado de unión que los de Norteamérica. Los del nuevo mundo pudieron nacer a la vida política sin el secular arrastre de individualismos nacionales, de rivalidades y de luchas que contraponen a los Estados europeos.

"Mas esta innegable diferencia no justifica el mantenimiento del espíritu de desunión, cuando la fase histórica que vivimos reclama fuertemente un espíritu de solidaridad, si lo que de Europa queda no quiere venir a aumentar la constelación de Estados satélites de la URSS.

"Ante la certeza del peligro común, asombra que todavía se mantengan en Europa actitudes que corresponden a un estado de cosas que pasó. Por doloroso que a las potencias europeas les resulte, es lo peor que ninguna de ellas, ni aun las que hasta la fecha hemos vivido, podían parangonarse o sobrepasar a las más poderosas de la tierra, son ya hoy protagonistas principales del drama que agita a la humanidad."

Para añadir a renglón seguido:

"Triste, pero obligado es confesarlo: El impulso primero para poner término al proceso de desintegración e iniciar un nuevo camino de solidaridad europea, no partió de Europa, sino de América. Y no deja de ser simbólico que su anuncio se hiciera, no en un Parlamento, sino en una Universidad, porque ello acredita que no están tan sólo en juego intereses políticos y nacionales; lo están también, y es lo que más importa, los valores morales de toda una civilización.

"El 5 de junio de 1917, el entonces Secretario de Estado norteamericano, señor Marshall, pronunció en la Universidad de Harvard el famoso discurso anunciador del plan que lleva su nombre..."

Explica, a continuación, el señor Yanguas:

ACTUALIDAD

"La Organización Europea de Organización Económica (en lenguaje abreviado, O. E. C.), creada en 1948 y que abarca diecisiete Estados, tuvo por preferente y más inmediato objetivo canalizar la ayuda americana entre los distintos Estados beneficiarios. En realidad, la invitación de los Estados Unidos a los europeos para que establecieran entre sí una cooperación, perseguía dos fines: Racionalizar las inversiones del plan Marshall y capacitar a los Estados de Europa para bastarse a sí mismos el día en que cesare esta ayuda temporal..."

"Complemento de la organización económica a que acabo de referirme fué la Unión Europea de Pagos, creada en 1950, y renovada luego anualmente para regular los pagos internacionales de un "clearing" y de créditos respaldados por la ayuda norteamericana o por los propios Estados miembros."

"Ejemplo típico de esfuerzo integrador, aunque limitado por el número de Estados que la componen y de la materia sobre que versa, es la Comunidad Europea del Carbón y del Acero."

"Desde un principio fué concebida con una doble finalidad: económica y política. La finalidad económica consiste en colocar el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero bajo una alta autoridad común, en una organización abierta a la participación de los otros Estados de Europa, con miras a su unificación económica e industrial."

"La finalidad política se cifra en poner definitivamente término al antagonismo franco-alemán y sentar las bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la Federación Europea. (Declaración francesa, de 9 de mayo de 1950.)"

Refiriéndose al Consejo de Europa, dice:

"Un primer esbozo de unión política europea, más simbólica que efectiva, es el Consejo de Europa, creado por el Estatuto de Londres de 1949. No todas las naciones occidentales europeas están representadas en esta Organización, pero ya son dieciséis los Estados que la integran."

"Sus órganos, aparte de la Secretaría, son un Comité de Ministros, compuesto de todos los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros, y una Asamblea, formada por representantes de los diversos Parlamentos nacionales en proporción correspondiente a la importancia de los respectivos Estados."

"La finalidad del Consejo de Europa, según su Estatuto, consiste en realizar una unión más estrecha de sus miembros para salvaguardar los ideales y los principios que constituyen su patrimonio común y favorecer su progreso económico y social."

"De hecho, la competencia del Consejo de Europa es más limitada que lo que sus planes pudieran hacer esperar. La obra lograda más saliente es el Convenio Europeo de los Derechos del Hombre, firmado el 4 de noviembre de 1950, y que entró en vigor el 3 de septiembre de 1953."

Refiriéndose a los obstáculos que se oponen a la unidad europea, el señor Yanguas enumera los siguientes:

1) La mentalidad de algunas naciones europeas que persisten "en mantener una mentalidad que no responde a las exigencias

actuales de la vida internacional y, concretamente, de la vida europea."

2) "El exclusivismo que se manifiesta principalmente al prescindir, por una u otra causa, de naciones por ley natural llamadas a integrarlo o al pretender colorear la Comunidad misma con un matiz de partido. Concretamente, pues, que ambas tendencias se han expresado en forma visible, con un matiz socialista o con un matiz populista, como denominador común de partidos afines en naciones diversas en propugnar la unión europea."

3) "El arrastre de recelos y de incompreensión, cuando no de emulaciones y de malquerencias, entre potencias europeas"; además,

4) "La Comunidad Europea no podrá considerarse completa mientras los Estados hoy satélites y cautivos de la URSS no sean rescatados para la civilización del mundo occidental."

¡Lástima que el señor Yanguas Messia, en su documentadísima conferencia, no analice los peligros esenciales y básicos que comporta en los actuales instantes una organización de "Estados Unidos de Europa", y los medios conducentes a suprimirlos o a aminorarlos, al menos; en interés del bien común y de los males superiores que se trata de evitar!

HABLA EL ARCHIDUQUE OTTO

El Archiduque Otto de Habsburgo inició el curso del Ateneo de Madrid, con una conferencia de la que extractamos estos fragmentos:

"La rebeldía húngara es un reflejo de la situación interna de la URSS. En esta crisis deben distinguirse dos factores: uno permanente, consecuencia de la doctrina comunista, y otro basado en la actual evolución de la política que realizan los dirigentes del Kremlin. La doctrina del comunismo está en permanente conflicto con los más profundos instintos humanos; esto le ha creado la necesidad de la opresión y continuas distorsiones en sus principios fundamentales."

Añadió el Archiduque que el régimen soviético no ha resuelto aún el problema de la sucesión de Stalin. "Las órdenes y las contraórdenes, la escisión entre los jóvenes dirigentes y los políticos veteranos de Moscú son síntomas de la inestabilidad del régimen soviético. A esto hay que añadir alteraciones económicas, como la crisis agraria, la superproducción en la industria pesada y el paro forzoso."

"El actual planteamiento de las relaciones ruso-chinas no amenaza con un conflicto internacional, pero supone para la URSS una rivalidad respecto a la hegemonía dentro del mundo comunista. Mao Tse Tung trabaja pacientemente y obtiene concesiones auténticas a cambio de palabras amables."

Trazó a continuación el Archiduque Otto el esquema de una política de liberación de los países sometidos, pero sin necesidad de recurrir a la guerra. Esta acción ha de ser atrevida, porque el que tema perder su vida, la perderá. "Por el contrario, sobrevivirá quien tenga valor y sea osado." "Un rearme masivo e inmediato de las na-

ciones libres, llegar a la Comunidad Europea de Defensa y esforzarse en desintegrar internamente el bloque comunista—dijo—son los medios para la realización de esa política de liberación."

La conferencia fué presidida por el ministro de Información y Turismo; por los ministros de Obras Públicas, conde de Vallengano, y de Justicia, don Antonio Iturmendi, y por el presidente del Ateneo, don Florentino Pérez Embid.

NUEVA PROFESIÓN DE STALINISMO DEL SECRETARIO DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

Leemos en "L'Osservatore Romano":

Al terminar un banquete en la Embajada china en Moscú, Kruschev pronunció un brindis, en el que vino a decir: "¿Debo repetir que soy un comunista?" "En estos últimos tiempos—interrumpió Bulganin—se ha dicho que eres stalinista." "No sólo—ha replicado Kruschev—yo no separo al stalinismo y a Stalin del comunismo, sino que sostengo que Stalin, como comunista militante en pro de los intereses de la clase obrera, ha de ser para nosotros ejemplo de lo que debe ser un comunista."

Estas palabras fueron acogidas por un clamoroso aplauso. "Bien dicho", comentó Kaganovich. "Si mi amigo Bulganin no me hubiese provocado—ha proseguido Kruschev—no habría hablado de esto. He criticado a Stalin, lo criticaré, si viene el caso, en la medida que sea necesario, pero lo hago no porque crea que fuese un mal comunista, en lo que se refiere a la lucha en favor de la clase obrera, sino porque tenía algunos defectos y desviaciones. Antes que nosotros lo había visto Lenin y lo había hecho notar." "También nosotros—ha proseguido Kruschev—decimos que los defectos de Stalin eran perjudiciales, pero en lo esencial—y lo esencial son los intereses de la clase proletaria y la capacidad de defenderlos—yo desearía que Dios (sic) ayudara a cada uno de los comunistas para luchar como lo hacía Stalin." "Si para algunos es ser intransigente—y tal era precisamente Stalin—continuar sagazmente en el propio camino hasta la victoria final de la clase obrera sobre la base del marxismo-leninista, y ello constituye una injuria, entonces también nosotros somos de los stalinistas de este tipo. Es por esto que cada comunista miembro de nuestro partido, se siente orgulloso, en este aspecto, de ser fiel al marxismo-comunista, como lo era Stalin."

Creyendo que Kruschev había agotado ya los argumentos, Bulganin contestó: "Ha dicho lo suficiente", pero el Secretario del Partido Comunista soviético prosiguió: "No, eso no es todo. Los enemigos del comunismo han comprendido y captado lo que era más ventajoso para ellos. Han creído que criticando a Stalin nosotros criticábamos la base misma del comunismo, o sea el marxismo-leninista. No, señores imperialistas, os equivocáis; no veréis semejante cosa."

Krushchev luego ha afirmado que "el capitalismo morirá", inevitablemente, y ha añadido: "Es natural que nosotros contribuiremos a ello en todo lo que podamos." ¿Lo han comprendido bien en Washington?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Boa Imprensa Ltda. - Campos (Brasil)

REPERCUSSAO NO BRASIL E NO EXTERIOR, por el Dr. Don Antoni de Castro Mayer, Bispo de Campos. Carta Pastoral sobre problemas de apostolado moderno. Contendo un Caticismo de verdades oportunas que se opoem a erros contemporaneos (1).

Como hace constar en el prólogo la misma prestigiosa Editorial brasileña que publica este folleto, vió en tres meses agotarse el primer tiraje de la magnífica Pastoral, que no contaba menos de 4.000 ejemplares. La conmoción que el magistral Documento del venerado Obispo de Campos, Rvdmo. Dr. Don Antonio de Castro Mayer, produjo en los medios culturales católicos del Brasil, y la repercusión pronto alcanzada en el exterior, donde se hicieron ediciones en diversas lenguas, motivó los más calurosos comentarios en la prensa y una copiosa correspondencia. Así, el Episcopado, como varias destacadas personalidades del mundo católico, rindieron ferviente homenaje al Ilustre Prelado por el meritisimo trabajo, el cual, si en expresión de la misma Editorial católica "está ya incorporado en lugar eminente en la historia religiosa del país" constituye un insigne beneficio para toda la Iglesia en la lucha contra los errores modernos.

El presente folleto recoge estos eminentes juicios y los ofrece como el más completo y excelente comentario, que expresa, en su cálido y sincero elogio, todo el importante alcance de doctrina de la admirable Pastoral.

Editorial Coculsa. - Madrid

Damos a conocer tres de los títulos que forman parte de la COLECCION ALONDRA:

DOS ESPAÑOLES EN AMERICA, por José Ignacio Vernaza (2).

De amena lectura, como escrito por el conocido académico lombiano José Ignacio Vernaza, católico y gran hispanista. En esta historia, "un tanto novelada—como dice el autor—y en la

(1) Véase CRISTIANDAD que, por su gran interés, está publicándola en castellano.

(2) Gran amigo, colaborador de nuestra revista, fallecido hace unos años, CRISTIANDAD se complace en recordar con este motivo el nombre del doctor Vernaza, católico ejemplar y amante sincero de España.

que muy poco se inventa", nárrase con sencillez y encanto la odisea de dos jóvenes españoles que, emigrando a tierras de América y tras una serie de aventuras y dificultades, llegan a establecerse, lograda ya con su esfuerzo una pingüe y limpia fortuna. Contratados durante un tiempo de su larga odisea para las obras del Canal de Panamá, cuya construcción se estaba llevando a cabo, recuérdase la forma en que se organizaba el trabajo en aquel escenario agreste, en el que hombres de todas las razas y latitudes, hundiéndose entre los manglares y el lodo, abrían con su anónimo esfuerzo en las entrañas de la tierra y la inmensa zanja que hoy une a los dos mares. También la aventura del amor palpita entre los episodios de esta historia limpia y amena.

EL ULTIMO NEGRERO (novela), por el P. Tomás Luis Pujadas, C. M. F.

Presenta esta novela la vida de un Misionero español en las selvas y poblados de Guinea, desenvolviéndose, entre el heroísmo y la aventura, su trama interesante, de episodios que se suceden en torno a una expedición del temible "Corsario". Esta ha sido planeada para llevar a cabo la inhumana trata de negros, destinados a la esclavitud. La providencia de Dios se hace visible en todo el curso del relato, de modo que aun los acontecimientos más adversos redundan, en definitiva, en el mayor bien de los que esperan en Dios.

OPERARIOS DE ULTIMA HORA (novela misional), por el P. Agustín Olangua, C. M. F.

Es la historia de un amor fuertemente sacudido por el vendabal de los acontecimiento, forzando las cosas de tal suerte que ambos principales protagonistas, José Luis y Elena, ven cortada la trayectoria de su camino, que se bifurca definitivamente. Ignorándose mutuamente en su nuevo rumbo, alcanzan las alturas de una idéntica y sublime vocación: la de *Misioneros seculares* en tierras de infieles, y éstas ha logrado colmar sus superiores anhelos. Una circunstancia fortuita une con la muerte a estos dos seres, a quienes la vida ha separado en aras del cumplimiento de un más glorioso destino. "Operarios de última hora", en esa labor fecunda, de gesto magnánimo, que alegra a la Iglesia en nuestros tiempos y tan poderosamente contribuye a que las puertas del cielo se abran para un mayor número de predestinados. Estas páginas pueden ser suavemente orientadoras hacia tan sublimes ideales.

M. L. A

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE

15 pesetas

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

25 pesetas

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Segorbe.

25 pesetas

ACABA DE APARECER

La Cruzada de Occidente

Escritos políticos, por Eduardo CONDE

30 pesetas

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD», Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66

BARCELONA

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112

BARCELONA

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud. Confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»

LA TOJA
PONTEVEDRA

Trenzas y Cables de Acero

SOCIEDAD ANONIMA

BARCELONA

Paseo de Gracia, 7

MADRID

Edificio «España»

TRINXET

SOCIEDAD ANONIMA

Fábricas de tejidos de algodón

CIEN AÑOS DE CALIDAD



BARCELONA

Vía Layetana, 97
Tels. 22 87 51 y 21 04 11



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas